CINCO MESES

EN

MINDANAO

Operaciones en 1886-87

CARTAS

AL

DIARIO DE MANILA

POR SU CORRESPONSAL

MANUEL M.ª RINCÓN



MANILA

1894

CINCO MESES
EN
MINDANAO

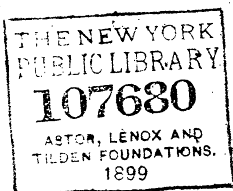
Operaciones en 1886-87

CARTAS
AL
"DIARIO DE MANILA"

POR SU CORRESPONSAL
MANUEL M.ª RINCÓN



MANILA
1894



Tirada de 100 únicos ejemplares
(No se venden.)

Tipo-Litografía de Chofré y Compañía.
Escolta, 33.—Alix, 68.



ANTECEDENTES

Media docena de palabras para imponer al lector que desconozca la materia de que se trata, cosa que no tendría nada de particular refiriéndose á Filipinas en primer lugar y en segundo á Mindanao, del que hasta en las propias islas puede decirse que no se sabe mucho.

Las cartas que á continuación se publican, relatan parte la más principal de las operaciones comenzadas en 1886 y en realidad aun no terminadas á la fecha presente, sin que sea dado á nadie señalar

el fin de la campaña, siquiera sea aproximado.

Entonces, y siendo Gobernador General de estas islas el Excelentísimo Sr. D. Emilio Terrero y Perinat y de la de Mindanao el Excmo. Sr. Brigadier D. Julio Seriñá, pensóse seriamente en la ocupación militar de los principales puntos, empresa acometida con diversa fortuna desde los principios de la dominación del Archipiélago y nunca llevada hasta su término, por causas que sería prolijo enumerar en esta ocasión.

Uno de los lugares señalados como de importancia suma fué el conocido por Bácat, sobre el Río Grande y á cinco horas de Cottabato, plaza gobernada á la sazón por el coronel D. Jaime San Feliú.

La ocupación se verificó sin grandes dificultades; pero la circunstancia de encontrarse muy cerca del sitio designado para el emplazamiento de nuestro fuerte el lugar destinado á enterramiento de los soberanos de la Sultanía de Bohayan y sus deudos, trajo

consigo cierta tirantez primero y manifiesta hostilidad á poco, de parte de los moros, que, declarados al fin en abierta rebelión, obligaron á nuestro Gobierno á adoptar las convenientes medidas de represión y castigo, en la forma que se irá viendo, bastando por lo pronto anotar que antes de la llegada del que esto escribe al teatro de los sucesos que se han de relatar, habíanse llevado á cabo, entre otras, las siguientes importantes operaciones parciales, por las fuerzas destacadas de Zamboanga y Cottabato, en combinación con las de la División Naval del Sur, hasta constituirse una expedición formal, dirigida en persona por el Excmo. Señor Gobernador y Capitán General del Archipiélago:

Bajo la dirección del Brigadier Sr. D. Julio Seriñá:

Ocupación de Bácat, del 3 al 26 de febrero de 1886.

Acción de Bohayan, en 13 del mismo mes.

Marcha á Bácat por la orilla izquierda del rio, del 14 al 17 de marzo

Al mando del coronel D. Jaime S. Feliú:

Acción y toma de Vitú, el 25 de mayo.

Ataque de la ranchería de Balúgug y las cottas de Bárung y Túgal, el 14 y 15 de junio.

Expedición á Atalayan, del 22 al 28 del propio mes.

Toma de los cañones del río, el 11 y 13 de julio.

Ataque de Busluluctú el 22 de julio.

Toma de los cañones de Bácat y reconocimiento del río hasta la laguna de Liguasin, del 13 al 16 de agosto.

Posteriormente, y como luego se irá viendo, cada relevo de fuerzas del nuevo destacamento y cada conducción de víveres representaban una escaramuza cuando menos, costando en no pocas ocasiones sangre preciosa, que, enardeciendo á nuestras tropas, hacíalas efectuar continuos desembarcos en ambas orillas del río, para castigar con mano fuerte los desmanes y tropelías de los moros.

Hasta aquí, y á vuela pluma, las referencias.

En lo que sigue puede verse el relato de un testigo presencial, en forma de diario y conforme se desarrollaron los acontecimientos hasta firmarse las capitulaciones.

Manila. 1894.







I

ILOILO

Mis queridos amigos: Á las nueve de la noche de ayer llegamos á ésta en el vapor *Ordóñez*, después de un delicioso viaje, en el que la mar no se ha acordado de ser tal cosa, sino que más bien ha tratado de convencernos de que no salíamos del Pásig, así han sido en igual el agua y el tiempo, salvo este último al pasar por el canal que forman la isla de Tablas y Romblón, donde una tormentilla puso á prueba el corazón de este aprendiz de valiente, que por todas partes no veía otra cosa que rayos y voladuras; pero, afortunadamente, todos fueron temores infundados, porque el único que se asustó fué el que estas li-

neas os dirige, lo cual nada de particular tiene, cuando por dos años y medio no se ha disfrutado de otro horizonte que el de Intramuros, y los mayores viajes han tenido por término la Luneta.

Todo el día de hoy lo pasamos bajo el ardiente sol de Iloilo, que no por ser de *filamento doble* deja de ser tan sudorífico como el de esa bella perla, que nunca lo parece más que cuando váse comparando con lo que se ve por fuera.

Gracias á la amabilidad del médico titular de esta Cabecera, en el día que nos hemos detenido he podido ver la *cotta* ó prisión de criminales, que, bajo el ampuloso título de *Real Fuerza*, guarda tras de sus averiados muros una caterva de foragidos, harto honrados cuando, por lo que se ve, más que por sus fechorías están presos por su bondad, pues de querer escaparse, nada más fácil, porque el único impedimento que pudieran encontrar sería la oposición de un alcaide, que, más que á su cuidado, está á su merced.

Igualmente ví la Enfermería Militar, fresco y cómodo..., hasta cierto punto, camarín de nipa, á cuyo acceso no es posible lleguen dos personas á la vez, por la inseguridad de la escalera, cuyos peldaños, gracias si pueden sostener una persona, que para dos, ya no responde su seguridad.

También he visto tres ó cuatro lindísimas casas, más propias de un paseo como el de la Castellana madrileño que de una barriada de caña y nipa tan propensa á incendios, y más con la *colección* de sujetos que habían tomado el vicio de prender fuego á los edificios, como si esto fuera, á más de lucrativo, un *honrado modus vivendi:* afortunadamente, ya están presos los autores.

La revolución arquitectónica de esta capital bisaya obedece á la iniciativa del ingeniero jefe de la provincia, que merece cuantos plácemes puedan dársele por su laboriosidad y buen deseo en que el centro del reino del azúcar obedezca á su dulce y simpático nombre.

Para el 15 del próximo noviembre se anuncia la inauguración del Casino, que, merced al interés que por su creación han tomado sus iniciadores, promete larga vida y desahogado desarrollo, á pesar de la parálisis azucarera que está sufriendo el país.

Mañana salimos para Zamboanga, donde es de esperar haya llegado ya el *San Quintín*. De alli seguiremos probablemente hasta Cottabato.

El *Ordóñez* hasta la fecha se vá portando como un héroe, á pesar de su excesiva carga, que le hace hundir cada vez más el espolón, según se va gastando la de popa, consistente en carbón para alimento de la máquina.

Manda el buque el inteligente marino mercante D. Odón Fernandez Chao, que nos trata á cuerpo de rey, tanto á mí como á mis compañeros de viaje, el capitán de Artillería D. José Blaya, que con diez soldados lleva á su cargo el material de guerra que se remite á Mindanao, y el oficial

de Administración Militar D. José García Peréz.

Nos acompaña en el viaje la ligera lancha remolcadora *Carriedo,* recientemente adquirida de la casa Inchausti por nuestro Gobierno en la cantidad de diez mil pesos, y que durante todo el trayecto ha venido haciendo gala de su velocidad, como juguetón y ardiente caballo de carrera imposible de contener.

Concluyo esta primera carta, creyendo salga mañana en el vapor *Churruca* con rumbo á Manila, y hasta Zamboanga se despide de ustedes su afectísimo compañero.

27 de octubre de 1886.



II

ZAMBOANGA

DIFÍCILMENTE podré cumplir con la misión que he traido, según se van presentando hasta la fecha los acontecimientos narrables de una comarca, en la que podrá pasar mucho de notable, pero cuyos puntos de contacto con el Limbo van siendo tantos, que puede confundirse con él.

Las costumbres seguidas, tanto por la colonia *matandá*, como por la *baga* de esta villa, serían patriarcales si no fueran aburridísimas: nada, con variaciones de lo mismo.

Por la mañana, reuniones bajo la marquesina del almacén del chino Hilario; por la tarde, *idem idem, idem*, y por la noche otra que tal. En este mentidero zam-

boangueño se juega al tresillo ó al dominó, se hacen cálculos sobre la eventual llegada del correo y aún se *corta* su poquito, que en esto de *tijera* me río de las mujeres cuando el sexo fuerte se dedica á tal entretenimiento.

La conversación yace ahora en una atonía casi completa, por el aislamiento en que nos hallamos respecto del mundo de los vivos que existe más allá de esta zona, y sólo presenta algunos visos de animación para protestar de un alumbrado que, si al obscurecer puede competir con el de Manila, desde las nueve de la noche en adelante puede seguir compitiendo por su carencia, pues en esto de luces poco se echarán en cara la capital y las otras poblaciones del Archipiélago.

Óyense también algunas quejas respecto del estado de las calzadas, para cuya recomposición faltan brazos, que en la actualidad más se ocupan en caer naturalmente á lo largo del cuerpo que

en ejercitarse en trabajo ninguno, gracias á la igualdad ante la cédula; mas, así y todo—y vuelve á aparecer Manila en las comparaciones,—ya nos daríamos por satisfechos en esa con que los caminos se conservasen en tan buen estado como por aquí.

Que la villa sería una preciosidad, se comprende cuando, aún en la situación en que se encuentra, agradece y luce tanto cuanto su gobernador, el activo comandante Sr. Villa-Abrille, hace por ella, dentro de los escasos elementos de que puede disponer.

Varias son las carreteras construidas durante su mando, siendo notables la parte nueva de la de Santa María, la prolongación de la de Tetuán hasta el río, que, según creo, se llama de Tumaga; la sección abierta que une estos dos caminos, y otras cuyos dificultosos nombres y mi corta estancia no permiten á mi memoria tenerlos presentes.

Los alrededores de la población ofrecen unos puntos de vista tan

variados y llenos de belleza, que, no el lápiz, la fotografía tal vez pudiera dar una ligera idea de ellos, por más que siempre exista la diferencia natural entre *lo vivo y lo pintado.*

Tardes pasadas, trás de esperar inútilmente en la punta del muelle y al pié del rojo faro que anuncia á no muy lejana distancia el puerto á los buques que cruzan; trás de esperar, digo, que mostrara su gran aleta el tiburón que, según cuentan, recorre estas inmediaciones y al que llaman *el capitan del puerto,* viendo que *no veia* nada, volvíme muy desilusionado hácia la plaza, considerando que no se me presentaba una ocasión de esas que, según el ampuloso anunciante Maya, no aparecían todos los dias, como exclamaba al hacer presente la facilidad de montar en un elefante.—Efectivamente, no siempre tiene uno oportunidad para ver con sosiego á un tiburón en libertad; pero una vez que su retraso en aparecer era mayor

que mi paciencia, dejé aquello para ocasión más oportuna, y me fuí á la plaza, con tan buena suerte, que, apareciendo en ella el señor Villa-Abrille, ofrecióse galantemente á ser mi *cicerone* si le acompañaba á un punto, al que no había de pesarme desde luego ir, aunque no fuese más que por tan honrosa compañía

Cruzando ligeramente en carruaje el barrio de Magay y distrayendo la vista con el abigarramiento producido por el continuo transitar de zamboangueños *europizados*, soldados de los distintos cuerpos, marinería, moras cubiertas á medias con incompleto *patadión* y agobiadas por pesados *bombones* llenos de agua, descuidando el seno por la carga, en tanto que sus maridos hacen gala de trajes chillones, los que los tienen, y mas *chillones* aun los que no los tienen; chinos que se aproximan á personas más que en el resto del Archipiélago, no viéndose en ellos esa abyección y servilismo de sus paisanos de

otras partes; chicos como pedazos de carbón en movimiento, y mujeres como pedazos de gloria; viendo mucho *crís* en estado de inocencia y *bolos* honrados pendientes de casi todas las cinturas masculinas, seguimos por la hermosa calzada de la Vuelta Grande á tomar la de Santa María, donde las maravillas de la vegetación sucedieron al anterior cuadro.

Allí los elegantes cocoteros adornan los costados del camino, mostrando en sus airosas copas frutas que, de caer sobre la nariz de Newton, no hubieran dejado á éste ganas de hacer ningún cálculo matemático acerca de la gravedad de los cuerpos. El número de estas palmeras es inmenso; por todas partes se ven bosques de cocoteros, cuyo beneficio líquido para los propietarios viene á ser el de un peso anual por arbol, á pesar de cuantas calamidades puedan sobrevenir.

Al terminar la calzada de Santa María, que vá á morir en la sabana del mismo nombre, en la

que pastan porción de vacas de raza española, divísase un bellisimo panorama desde aquella altura, á la que se ha ascendido casi sin notarlo, por la suavidad de la pendiente del camino.

Entonces la vista se vé sometida á extraña dominación: por una parte pasa por cima de los cocales para ver á la población bañarse en el mar, y á lo lejos, cómo inmensos canastillos de flores que conservan su frescura sumergidos en el agua, las islas mayor y menor de Santa Cruz, Tigtauarg y Sácol, en tanto que rompe el anaranjado del horizonte el azul obscuro de Basilan.

Tras aquel conjunto de bellezas tan admirable gira el espectador sobre sí para seguir sorprendiendo á la Naturaleza en sus esplendideces; pero, ¡oh desencanto!, una barrera de montañas, coronadas de algodonadas nubes, hace que la mirada tropieze en lo insuperable y el espíritu se apoque al verse encerrado entre el mar y dislocaciones de terreno.

Mas esta impresión dura poco;

no es más que el compás de espera para la sustitución de un cristal por otro en este gran estereóscopo.

Efectivamente; no bien se han dado algunos pasos y se salvan pequeñas desigualdades del piso, la sorpresa es tan grande que bien ha hecho la previsión en colocar bancos en aquel lugar: es preciso sentarse para sufrir la descarga que dirige lo inesperado.

Desapareciendo casi de pronto el terreno, por causa de rápida vertiente que va caracoleando un sendero de cabras, dibújase en el lejano fondo un verdadero paisaje de Nacimiento, en el que no falta nada: ni el serpenteante río, que surte de aguas á Zamboanga; ni las casitas de paja en sitios que parecen más bien nidos de ave, y allá, en lo más hondo, entre los cambiantes del verde de los cafetales, las cañas, los coçoteros, árboles del pan, cacaos, maizales y porción de sembrados, una columnita de humo dá á conocer la morada del dueño de

todo aquello: el teniente de cuadrilleros García, que trás veinte años de constante trabajo ha convertido en edén una tierra que encontrara salvaje.

Con hospitalidad filipina ofrece al cansado cazador cómodo asiento y fresca agua de coco, con que se siente el caminante reanimado para ascender de nuevo la empinada cuesta ó la atajadora escalera, sin que le distraiga en su ascensión otro ruido que el de sus pasos, su respiración ó el cronométrico canto del *calao*, que marca la hora á los campesinos, y sin los cuales sonidos parecería como que la Creación quedaba arrobada admirando su propia obra.

Al retirarnos de aquel hermosísimo lugar, al que la luz de la saliente luna prestaba un aspecto fantástico, mientras nuestros pulmones respiraban con delicia una brisa impregnada de perfumes de aromo, exclamó mi amable acompañante con melancólica sonrisa:

—¡Ah! Si este pais, como es

habitable, estuviera habitado, ¡qué partido se sacaría de todo esto!

5 de noviembre de 1886.

———•••———



III

EN ESPERA

Desde el día 5 no nos abandonan los chubascos: estamos, puede decirse que en plena estación de aguas; así que la suspensión de las operaciones, por ahora, era una verdadera necesidad.

La llegada del Brigadier Seriñá con dicha noticia es el objeto de todas las conversaciones.

El mismo dia que tocó aquí el correo de Manila regresó de Cottabato el *Ordóñez* con el comandante de E. M. D. Enrique Sebastian y el secretario de aquel Gobierno, que, atacado de calenturas, viene á reponerse en esta sana villa.

La descarga del material de artillería se hizo sin la menor dificultad, quedando depositado el

cargamento provisionalmente en la orilla del río y cerca del convento.

El teniente del Cuerpo, Blaya, quedó en dicho punto con sus diez artilleros, al cuidado de las piezas; la pólvora y los proyectiles han sido conducidos al depósito de *La Colina.*

En el mismo vapor-correo que vino á esta plaza el Brigadier Seriñá, al que toda la oficialidad de la guarnición aguardaba en el pantalán, en unión del elemento civil, los padres Jesuitas y una comisión de moros del barrio de Magay, con su mandarín, han llegado los comandantes de Artillería D. José Diaz Varela y D. Juan Golobardas, el primero con destino al mando de las compañías destacadas del regimiento peninsular y el segundo como jefe del Parque.

Según noticias recibidas por el *Ordóñez*, el día 6 ha debido salir el coronel San Feliú á recorrer el Río Grande en el *Bacólod* hasta Bácat y sus alrededores, por lo que marcho á Cottabato á saber

lo que sobre el particular haya, siendo probable que pueda llegar á Bácat, porque la crecida del río es grande á causa de las frecuentes lluvias.

Hoy ha continuado su viaje el *Francisco Reyes* al Sur, habiendo asimismo salido de Zamboanga el cañonero *Panay* y los transportes *Ordóñez* y *Serantes* para cargar carbón en la Isabela.

Mañana vuelve el *Ordóñez* á Cottabato conduciendo raciones, y mañana, también, se firmará el contrato para que el *Serantes* quede al servicio del Estado.

***

Sana y de buenas condiciones es esta población, pero la afluencia de personal ha hecho que encarezca todo de tal manera, que una casa, cuyo alquiler costaba no hace quince dias once pesos al mes, hoy cuesta veinticinco con *reclamo,* y á este tenor todo lo demás; de modo que si antes esto tenia la ventaja de las economías, ahora maldita la que se encuentra, y como en todos los géneros ha

subido el precio con relación á su consumo, la patata ha pasado á ser el plato más escogido y aristocrático del pueblo, porque no todos pueden darse el placer de comerla.

El estado de salud de los soldados es sumamente satisfactorio, no existiendo á la fecha en la Enfermería Militar arriba de cuarenta enfermos.

Gracias á la amabilidad del actual médico jefe del establecimiento, don Anacleto Cabezas, pude visitarlo, admirando las grandes condiciones de ventilación é higiene en que se halla.

Situado muy cerca del mar é inmediato al paseo de Iberia, tiene ante el gran rectángulo que forma la fachada principal, en unión de otros dos cuerpos en las esquinas, un espacioso jardin, á cuya izquierda están las oficinas de la Administración, en la parte baja del pabellón del Director.

En el ala derecha y en la planta baja también, se encuentra la farmacia y sobre ésta cuatro pa-

bellones, compuestos cada dos de una sala y dos alcobas, para oficiales.

De cuatro espaciosas salas consta el piso principal, una para europeos y tres para indígenas; todas estas habitaciones con numerosas puertas que dán acceso á una galería que circunda el edificio, gozan de grandísima ventilación y de una temperatura sumamente agradable.

En cada una de ellas pueden colocarse muy cómodamente de veinte á veinticinco camas; es decir, me figuro que así sea, porque como por fortuna nunca están llenas las salas, tampoco se hace precisa la instalación de todos los lechos.

En el piso bajo se encuentran las cocinas, laboratorio, habitaciones de sanitarios, sala de presos y depósito, este último provisional, hasta que se termine uno levantado de planta á espaldas de la Enfermería é independiente por completo de ésta.

En el centro del jardín, una ca-

pillita do forma ochavada permite que, al igual que en los edificios celulares, pueda oirse desde cualquier punto del local la misa, viendo al oficiante y sin necesidad de salir de las habitaciones.

***

Llega á mis oidos una noticia de la Isabela, que, por el curioso caso que presenta, voy á relatar.

El día 3 del mes actual, un marinero de la Estación Naval tuvo un altercado con un moro de la ranchería allí cercana: de las palabras pasaron á las obras y el marinero con un palo y el moro con terrible bolo, se enredaron á golpes, resultando el primero de los contendientes con una herida en un hombro y la cabeza hendida de tal modo, que se veía la masa cerebral cuando después de gran trabajo pudo sacarse el arma del casco, en el que se quedó incrustada. Todo el mundo creyó mortal el golpe y aún se dudaba que pudiera llegar el herido con vida á la Enfermería.

Pues bien; no sólo se encuentra

ya por completo fuera de peligro, sino que durante todo este tiempo ni siquiera se le ha alterado el pulso, ni aparecido el menor asomo de fiebre.

El tal marinero no será invulnerable, como Aquiles, pero sangre aragonesa sí que ha de tener, pues se empeñó en que había de vivir y se ha salido con la suya.

El moro fué puesto á buen recaudo.

Y como no puedo contarles más, cierro ésta y la dejo en el correo antes de salir para Cottabato, sin saber cuándo podrá saberse este puñado de noticias en Manila, por que esto de que salgan pronto las cartas es más difícil que un premio de la Lotería: se sabe cuándo se echan, pero nada más.

8 de noviembre de 1886.





IV

COTTABATO

AYER llegamos á ésta, conduciendo víveres, en el *Ordóñez*, sin traer otras noticias de Zamboanga que la probablemente próxima salida del brigadier Seriñá para este punto en el *Serantes*, vapor gemelo del *Ordóñez* y que con éste prestará tan excelentes servicios como él en conducción de cargamentos y transporte de tropas.

Ambos se utilizan como medios de frecuente comunicación entre las dos plazas y la opinión general es que ha sido una muy plausible adquisición.

Cottabato es una población cuyo piso se ha ido saliendo del mangle á fuerza de trabajos: situada en-

tre el río y una colinita, vése inundada con frecuencia, siendo de todo punto imposible pasar por algunos sitios, que recuerdan, en cuanto caen cuatro gotas, sus primitivos tiempos de cenagal.

Hoy, sin embargo, se vé sumamente variada, al decir de los que, habiéndola visto no há mucho, comparan épocas.

La compañía del Disciplinario aquí destacada no cesa un momento en trabajos de una y otra clase, y, gracias á éstos y á la constancia de su capitán Sr. Mariscal, se ha visto surgir en muy corto tiempo una fortificación que rodea á toda la plaza, notable desde el punto de vista del precio, puesto que no ha costado nada, y de bastante resistencia en todo el recinto, dominándose desde los seis blockaus, colocados en los puntos estratégicos, una vasta extensión de campo.

Dichos puntos culminantes se hallan en comunicación, entre sí y con el cuerpo de guardia del cuartel de la Disciplinaria, por me-

dio de un ingenioso telégrafo de señales, que, á la claridad de éstas, une tal facilidad, que cualquier soldado indígena puede manejarlo.

El domingo salió para Bácat la expedición mensual de relevo, en el vapor *Bacólod*, que lleva en su casco las señales que le imprimen los balazos y lantacazos de los moros.

Como en todas las anteriores, no dejaron estos de molestar á los expedicionarios desde ambas orillas del río: la expedición iba al mando del teniente coronel don Cesár Matos.

El 11 regresó de la misma manera.

Esta tarde ha llegado en el *Serantes* el brigadier Seriñá, acompañado de los comandantes de E. M., Sebastian; de Artillería, Diaz Varela; de Ingenieros, Gutierrez; ayudante de campo Cubas, médico Mamelli, y comisario Herrera.

En la orilla del río aguardaban á los viajeros el coronel San Feliú, la oficialidad de la guarnición, la de los tres buques de guerra goleta *Valiente* y cañoneros *Ara-*

yat y *Bulusan* y los Padres Jesuitas de la Misión.

Después del desenbarco fueron todos á saludar á S. E. á la Casa-Gobierno.

Es probable que mañana salga el señor Seriñá á reconocer el río hasta Bácat en el *Bacolod.*

Mañana vuelve el *Ordóñez* á Zamboanga para traer mas provisiones.

14 de noviembre de 1886.





V

POR EL RÍO

En la noche del mismo día 14 en que llegó á ésta el brigadier Seriñá, se dió aviso al vapor *Bacólod* para que á la mañana siguiente estuviese preparado con el objeto de ir á Bácat.

A las seis y media de la mañana de ayer esperaban la orden de embarco cien individuos del regimiento de Infantería núm. 4, treinta del número 3 y ocho disciplinarios, con oficiales de dichas fuerzas.

Minutos antes de las siete salía de vanguardia el cañonero *Bulusan*, siguiéndole á poco el *Bacólod*, en el que, además de los militares citados iban el médico del núm. 4, don Luis Sanchez; el teniente de Artillería Rambaud, coman-

dante capitán de Ingenieros Montero, teniente coronel Matos, coronel San Feliú, los jefes de cuerpo que vinieron con S. E. de Zamboanga y el señor brigadier.

Poca era la marcha del *Bacólod*, contenida por el escaso andar del *Bulusan* y la fuerte corriente del río, cuya crecida es mayor cada día, tanto que, al decir de los expedicionarios del día 7, la vez anterior desembarcaron en Tumbao poniendo las planchas á la altura de los tambores de las ruedas y esta vez estaban al mismo nivel del piso bajo del buque, de modo que, como esto sigue en aumento y las lluvias no cesan, no se sabe hasta cuándo durará la inundación de los terrenos inmediatos á la ribera.

El andar próximo de los buques era de unas cinco millas, reducidas á tres por las dos de la corriente en contra y la continuidad de las violentísimas curvas del río, que en un espacio relativamente pequeño va en rápido zigzag, hasta el punto de parecer en

ocasiones que se desanda lo andado.

A las nueve llegamos á Libungan, donde tuerce el rio á nuestra derecha, dejando á la izquierda el río de los Caimanes, en cuya confluencia está el fuerte, guarnecido por 63 hombres al mando del alférez Borromeo.

En la orilla derecha del río Grande (y entiendase en este relato por derecha é izquierda las correspondientes á la dirección que llevamos, ó sea rio adentro), un blockaus de madera y techumbre de cogon ocupa una buena situación estratégica, tanto por el río como por la parte de campo que desde él se descubre.

La visita del fuerte de Libungan se dejó para el regreso, con el objeto de no retrasar tanto la llegada á Tumbao, donde sería preciso detenerse mientras encendiera la cañonera *Gardoqui*.

Desde Libungan á Tumbao sigue serpenteando el río entre espesos carrizales, que naçen en el cieno y cubren perfectamente con su

altura la de un hombre. Algunas chozas de la rancheria del datto adicto Mapalinagan interrumpen la monotonía del paisaje, que sólo varía hacia el horizonte, donde se dibuja, según las curvas del río, ya á un lado, ya á otro, la sierra de Taviran, la cual no se pierde de vista durante todo el trayecto.

Sigue más adelante la ranchería del datto, también adicto, Galán, desde cuyos últimos *bahaes* parte un camino en construcción bordeando el río hasta Tumbao.

A las once menos cuarto llegamos á este sitio, en el que desembarcó el brigadier para inspeccionar las obras del fuerte.

El lugar escogido no puede tener más importancia, tanto por el presente como para el porvenir, pues es sin duda la base de una futura población de vasto movimiento comercial, por hallarse en el mismo vértice del delta.

Guarnecen en la actualidad aquel sitio, al mando del comandante capitan del número 2 don Jesús Lopez, cuarenta y ocho individuos

de Infantería y cuarenta ingenieros, que trabajan en la edificación del cuartel, uno de cuyos cuerpos tiene bastante adelantado el primer piso, hecho de mampostería, y colocado todo el maderamen para el resto.

Dos cañones de 12 cтm., lisos, dominan desde sus respectivas explanadas los brazos Norte y Sur del río, dejando en medio lugar para un blockaus de material, desde cuya linterna se abraza una gran extensión de terreno, tanto, que se ve el monte Balet, donde se hallan las cottas de Kudaranga.

Las obras de este fuerte, cuyo proyecto es del comandante de Ingenieros Sr. Rossel, están dirigidas por el capitán del Cuerpo Montero y bajo la inmediata vigilancia del alférez Ramírez.

Avisados por el comandante de la *Gardoqui* que ya estaba ésta en disposición para marchar, salimos de Tumbao á la una, de la tarde pasando la cañonera á cubrir la retaguardia.

Hasta las tres menos cuarto

no ocurrió ningún incidente digno de mención, pues sólo seguianse viendo los tupidos carrizales y, si dejaban algún claro, era para dar lugar á una charca; pero á la hora indicada y pasando por delante del estero de Samalan, último sitio donde se sintió el fuego de los moros al regresar la expedición pasada, disparó el *Bulusan* un falconete, siguiéndose á poco dos ó tres disparos desde las cofas del mismo buque por los tiradores allí colocados, á quienes parecieron sospechosos aquellos lugares, en que algunos grupos de árboles formaban una defensa natural para el enemigo.

En Duaminanga, sitio bastante espeso de arbolado y trás el que se ven algunas chozas por la izquierda, partieron los primeros tiros de los moros, á los que siguieron cuatro lantacazos, que fueron contestados por el Hontoria de proa de la *Gardoqui.*

Al dar frente á un grupo de cocoteros á la izquierda, conocido por los expedicionarios con el

nombre del *coco colorado* á causa de haber sido pintado uno de ellos en el tronco con este color, para recordar un sitio donde otras veces ha habido mucho fuego, haciendo necesarios en casos hasta desembarcos, se sintió un cañonazo, cuyo proyectil fué á chocar en la obra muerta del *Bacólod,* sin que hiciera más que señalar el sitio donde dió, para aumentar las innumerables huellas que sobre el casco del transporte se ven. Hasta las cuatro menos veinte siguióse el fuego entre unos y otros, siendo los últimos disparos dos cañonazos muy retrasados en Amatura, desde las propiedades del *abuelo,* como llaman cristianos y moros al suegro de Utto y que sin duda no quisieron callarse al ver que la ametralladora de popa de la *Gardoqui* les habia mandado una buena ración de proyectiles. Algunas trincheras hechas de ramas se ven á lo largo de todo esto trayecto, si bien en muchos sitios la espesura es tan grande ó están tan retirados los

moros, que se sabe su presencia por el humo de sus disparos solamente: algunos árboles muy nutridos de follaje, los utilizan como baterías de sus lantacas; pero todo esto se deduce, pues sér viviente no se alcanza á ver ninguno.

Terminado el fuego, dejóse ver al poco rato por estribor, en medio de un precioso bosquecillo y á la misma orilla, el sepulcro de Tuambay, la hija de Utto.

A muy corta distancia se halla Bácat, que, como los fuertes anteriores, aprovecha el desagüe del estero del mismo nombre para dominar dos vías importantes á la vez.

En este sitio el río es de una anchura formidable, reflejàndose en él, por la margen de nuestra derecha, el fuerte de Bácat, y frente por frente de éste, á la otra orilla, el *fortín de las moscas*, llamado así por las tropas á causa, según dicen, de las simpatías que por dicho lugar profesa este molesto insecto, si bien, en honor de la verdad, en este viaje no se ha visto ninguna.

Los campos donde se han edificado ambos fuertes han sido desmontados y chapeados en una gran extensión, viéndose en el del fortin aun numerosos troncos de mangas, cocos y diversos árboles más, recien cortados, así como en otros sitios queda la mancha del carrizo quemado.

El terreno va aquí elevándose poco á poco por ambos lados, y en las colinas primeras se ven las cottas de Kudaranga, Cavalo, Saliling y tal vez algunas otras que mi memoria no retenga, más las que, sin verse, se dice que existen detrás de las visibles, bien por los oficiales de los fuertes, que en sus expediciones para corta de madera y cañas han podido verlas, ó ya por las noticias que dan tres prisioneros que vienen á bordo y son procedentes de estas rancherías.

La cañonera *Basco* y el cañonero *Callao* son los buques de estación en este sitio y, al igual de todos los barcos que frecuentan el río, se hallan revestidos de un blindaje de madera.

El *Bacólod* atracó en el fortín, cuyo comandante, el teniente Busquet, salió á recibir al brigadier.

Éste recorrió detenidamente el recinto, que para su defensa cuenta con un parapeto amurallado de troncos de coco y tierra, ocupando el centro el cuartel del pequeño destacamento que allí se aloja y depende en un todo de su vecino el de Bácat.

Cuatro baluartes en los ángulos del mismo, techados de cogon, y una explánada á donde se conduce la artillería para responder al fuego de las cottas de Kudaranga, constituyen nuestras posiciones en este lado, mientras en el otro se hallan, además del cuartel, en donde se alojan 104 individuos del número 4, 99 del núm. 3, 29 disciplinarios y 9 artilleros, un camarín de caña y cogon, de treinta metros de largo por diez de ancho, destinado á depósito de provisiones: las demás dependencias extrañas al edificio principal, como cocinas, hornos y repuesto, el parapeto que defiende la parte del

estero, la empalizada que separa el terreno chapeado del resto, el cementerio, un blockaus de dos pisos, la huerta y porción de detalles más, imposibles de retener, acusan tal constancia de trabajo y tan beneficiosos resultados, que el comandante del puesto, capitan Fernandez, así como los oficiales que tan bien le secundan, fueron felicitados calurosamente por el señor Seriñá.

A las nueve de la noche todo el mundo callaba, y no digo dormía, porque entre los oficiales de cuarto, los centinelas, los que no tenían cama y los que teniéndola también *tenían* mosquitos, la mayor parte nos pasamos la noche á bofetada limpia y dándonos por muy satisfechos porque otras ocasiones ha sido preciso *limpiárselos* con toalla, no siendo posible al soldado dormir sin mosquitero.

Como si se hubiera dormido el corneta del fuerte y tuvieran la obligación los moros de avisarle que ya era la hora para el

toque de diana, á las seis, próximamente, de la mañana de hoy, 16, dos cañonazos, seguidos de otros dos y de otros dos más tarde, nos dieron á conocer que en Kudaranga eran madrugadores también.

Poco después levamos anclas, emprendiendo la vuelta para Cottabato en el mismo orden que á la salida, si bien con la ventaja de la corriente á favor.

El cielo, que durante el día anterior estuvo nublado y por la noche se aclarara con la salida de la luna, volvió á encapotarse, amenazando lluvia. A las siete menos cuarto comenzó el fuego en donde terminara la tarde antes: tras de algunos tiros de ambas partes, el *Bulusan* disparó un cañonazo que logró callar á los de las orillas por un rato. En Sumalagan fué donde el fuego se hizo más nutrido, de una trinchera que hay al pié de una manga y desde la que lograron hacer blanco dos veces en el casco del *Bacólod* con cañón y una en la chimenea

con lantaca; pero la *Gardoqui* envió con su Hontoria cinco proyectiles y á las siete y diez minutos bajaban ya los tiradores de las cofas y descansaban sus fusiles los soldados que defendían las bordas, porque todo había terminado.

Concluimos con la tierra y dimos principio con el cielo: como si no hubiese llovido nunca y lo cojiera con ganas, comenzaron las nubes á descargar tal cantidad de agua, que ni los toldos ni el impermeable bastaban, por lo que, aunque se había hecho intención de visitar á Libungan, se desistió de ello, llegando á Cottabato á las diez menos cuarto de la mañana, con tan buena suerte, que cesó de llover el tiempo suficiente para que nos recojieramos en nuestros domicilios, tornando después á lo mismo sin más variación que la de tronar por la noche, por lo menos hasta la una, hora en que termino esta carta.

16 de noviembre de 1886.





VI

ENTRE MOROS

No parece sino que el correo pasado se llevó las últimas nubes que podían incomodarnos, pues desde entonces no ha vuelto á caer una sola gota de agua, dejándose yá sentir en el río la influencia de ellas, puesto que el descenso de su nivel se ha acentuado, por lo que es muy probable comiencen en breve á trasladarse á Bácat las piezas de artillería enviadas de Manila, antes que se haga más dificil su conducción por causa del desagüe.

El día 20 amaneció con el conocimiento de una desgracia ocurrida á una ranchería amiga. Varios moros de Ayunan, datto del brazo Sur, que en multitud de

ocasiones nos ha prestado grandes servicios, entregaron una carta al señor gobernador participándole que el día anterior había sido asesinado el datto Sanhuán, hermano de Ayunan, en ocasión de hallarse aquél pescando en la orilla opuesta á su ranchería, acompañado de otros dos: los asesinos se acercaron sigilosamente al grupo, dispararon sobre él sus armas y cayeron sobre Sanhuán que estaba herido, al que cortaron la cabeza, mientras los otros dos huían. El tronco quedó abandonado y los forajidos fueron á llevar á Utto la prueba palpable del acto llevado á cabo. Ayunan, al que no hace mucho acaban de sacrificar otro hermano, solicitaba la protección de los nuestros, á los que volvía á ofrecerse con sus gobernados.

Por algunas sospechas que se tenían, el coronel San Feliú, aprovechando una salida del *Bacólod* conduciendo materiales á los fuertes inmediatos, determinó conferenciar con los dattos vecinos,

por si en sus dominios se ocultaban los foragidos.

A la una de la tarde y cuando regresaba de Pollok la goleta *Valiente*, salimos en el *Bacólod* con unos sesenta hombres y los dattos Buto y Abat, hermano este último de Ayunan: al llegar à Libungan, donde se detuvo el buque para recojer alguna fuerza de ingenieros y conducirla á Tumbao, desembarcó Buto, que tenía esperanza de dar caza á los criminales. Allí estaba el datto Bapanilaga con su correspondiente acompañamiento de porta-campilán, *buyero mayor* y otros *nobles*, haraposos, mostrando, al sonreirnos humildemente, negras dentaduras de asta de carabao; esto, unido á nnas enfermedades de la piel que padecen casi todos, les dá un aspecto repugnante por demás.

Pocos minutos faltaban para las seis de la tarde, cuando fondeábamos en Tumbao, y en el acto comenzó la descarga de la piedra que llevábamos para el fuerte, en cuyo entretanto se presentó el

datto Galán á saludar cordialmente á los recienllegados, que le miraban con cierto reparo, porque este sujeto, si bien es un buen amigo de los españoles, los crucifica á *sablazos*, que luego olvida con la mejor intención del mundo. Como allí habíamos de pasar la noche para satisfacción de los mosquitos, que hacen la competencia á los de Bácat, el coronel San Feliú determinó conferenciar con el sultán Talakuko, cuyas posesiones lindan casi con el fuerte, y enviado aviso á dicho individuo, se presentó éste con su indispensable acompañamiento.

Es Talakuko un viejo, cuyos años, nadie, ni él mismo conoce; pero que deben ser muchos, á juzgar por el deteriorado aspecto que presenta; le acompaña siempre su hijo, mocetón fornido y de expresión nada inteligente y ambos llegaron sumamente recelosos, porque temían que su llamamiento obedeciera á la muerte de Sanhuán, ó mejor dicho á las sospechas que

èste suceso hubiese podido acarrear sobre ellos.

Efectivamente, si no había la seguridad del todo, al menos, se desconfiaba de que cuatro individuos de la ranchería hubieran tenido que ver más ó menos, unidos á los secuaces de Utto y á estos se reclamaba, y aunque al principio hubo algún reparo, no tardó en convencerse Talakuko de que lo más prudente era acceder á lo que se le había pedido y á las cuatro de la madrugada eran en nuestro poder los cuatro individuos demandados.



Marcando nuestra presencia en Tumbao se hallaban los de Bonga, con una hoguera, que pone sobre aviso á los de Kudaranga y Saliling, y señalaba al propio tiempo el relój las siete de la mañana del domingo 21, cuando nos pusimos en camino para Taviran.

Todo lo monotono que es la parte de río entre Cottabato y Tumbao, desaparece al doblar por

este último y seguir el brazo Sur en dirección á Taviran. Aquí no se ven carrizales más que en los menos de los sitios, porque las mangas, los cañaverales, los macizos de plátanos y los grupos de cocoteros se suceden, sin otra interrupción que la de la casa de la ranchería de Talakuko, una de las más ricas, puesto que se puede permitir *¡el lujo!* de poseer una campana, que en cuanto es divisado el *Bacólod*, se pone en movimiento, señal de cortesía á que corresponde el transporte con tres agudos silbidos que, remeda un burlón eco con sin fin de repeticiones.

Al doblar de nuevo el río para dirigirse hácia el mar, se encuentra la ranchería del finado Sanhuán, y en la misma punta de esta, aparece el sepulcro del datto asesinado, lleno de escudos, palos y banderolas. Frente por frente ondea el pabellon español en el fuerte de Taviran, linda construcción, que á la solidez de un parapeto afianzado con algodoneros

arraigados en el mismo, reune las comodidades de una quinta de recreo. El desgraciado teniente Manrique, muerto por alevosa mano en Joló, fué el que primero comenzó á trabajar en el levantamiento de la casa y fortificación, las que hoy están en un estado perfecto de conservación y reforzamiento, merced al celo de su comandante el teniente D. Angel Ortiz.

Desde nuestro arribo, que fuè próximamente á las ocho, hasta la una, no dejaron de llegar moros amigos, cuyos jefes ó dattos,—título que se prodiga aqui, por lo que voy viendo, — mantuvieron una larga conferencia ó *bichara* con el coronel, acerca del estado de sus relaciones entre sí y el mayor ó menor punto de contacto que pudieran tener con Utto.

Los principales eran Ayunan, de figura pequeña, mirada viva y de expresión sumamente franca, cosa bastante extraña en esta raza; su padre, jefe de la ranchería inmediata, Gogo, tio de Ayunan y Da-

landa, hermano de Utto, de cuyo tipo no puede estar más distante, puesto que es alto, bien formado y de facciones bastante correctas, salva la deformación de la boca y la dentadura, mientras él otro, según me dicen los que le conocen, es un tipo ruin, contrahecho, tuerto y lleno de alifafes.

Entablada la *bichara*, era difícil saber cuando podría terminar y gracias si á las tres, cuando el barco acababa de cargar maderas con destino á Cottabato, pudimos seguir hasta Tamontaca, donde, ¡oh fortuna! logramos pasar la noche sin que los insaciables mosquitos nos asaetearan.

Es el de Tamontaca, quizá por causa de las tierras de que está formado, el fuerte que más señales lleva sobre sí del castigo del tiempo, por lo que se está reparando á toda prisa y es fácil que aquella defensa del naciente pueblo que se forma al abrigo de la Misión de los Padres Jesuitas allí establecidos, quede prontamente en condiciones acep-

tables de seguridad y solidez. Lo tardío de nuestra llegada al pueblo y el tener que regresar al día siguiente á Cottabato, nos impidió á los curiosos recorrer, como hubiéramos querido, aquellos contornos, que deben ser hermosísimos, á juzgar por lo que se apreciaba desde la entrada de la iglesia, aún en construcción y hoy habilitada como casa de los Padres, que desde el incendio de la antigua, han tenido que guarecerse allí.

Al girar la vista por las colinas de la orilla opuesta, trás las que habitan los dóciles tirurayes, se detiene ante el símbolo de nuestra Religión, que destacando sus negros brazos de madera sobre el fondo del cielo, parece solicitar del caminante una oración por el alma de un valeroso militar que á sus piés yace, muerto en aras de lo más sagrado para el hombre; ¡la Pátria!

¡Descanse en paz el malogrado Aherán, víctima de alevosa bala! Mientras la iglesia eleva sus

preces por el mártir, los hermanos vengarán al hombre!



El dia 22, como lúnes, era señalado para el mercado semanal ó *tiangui* de Tamontaca, muy ponderado por estas regiones, á causa de acudir á él los tirurayes, cuyos tipos, trajes y costumbres son diferentes en absoluto de los de todos los que les rodean. Expulsados por los moros de las orillas, se han refugiado en el monte y menos agresivos que ellos, les pagan tributo con tal de que los dejen en paz. No viven generalmente mucho en un mismo sitio, pues desconociendo los más rudimentarios principios de labranza, en cuanto recojen la siembra de un terreno, dejan su explotación para acudir á otro. Ellos en indumentaria no se diferencian gran cosa de sus vecinos los moros, pero las mujeres visten de una manera tan extraña y característica, á la vez que tan airosa, que no puedo menos de intentar el describir su trajes, si-

quiera sea para muchos cosa vulgar y corriente, pero creyendo á la vez firmemente que no serán pocos los que lo desconozcan.

Consiste en una falda corta, ceñida estrechamente al cuerpo, señalando su contorno hasta media pierna, la que, como es de suponer en estas gentes, va, así como el pié, descalza; todas las faldas son iguales; de una tela de moro á grandes cuadros sobre fondo encarnado, que recuerda algo los dibujos escoceses, y una chaquetilla ó corpiño azul obscuro, abierto por el pecho, termina el vestido: las más ricas llevan sembrada la chaquetilla de lentejuelas de plata y todas lucen en su cabeza un gran pañuelo, en la forma parecido al que usan nuestras pasiegas: el tipo sería hasta hermoso, si nó fuera por esas pícaras bocas negras á fuerza de buyo y la deformidad de sus orejas, de las que penden arracadas de cerca de media libra de peso: esto agranda y desgarra de tal modo el cartílago, que muchas pasan por el

hueco perfectamente un cigarro puro.

Mas lo verdaderamente curioso es ver marchar un grupo de tirurayes; antes de aparecer á nuestra vista siéntese un ruido tal de cascabeles, que no parece sino qué se aproxima una diligencia; son las titurayes, que en los tobillos, en la cintura y en los brazos llevan infinidad de pulseras de metal, pero no así como se quiera, sino en número tan crecido, que hay mujer para la que el grillete sería cosa de juego, acostumbrada á pesos mayores, llegando á ponerse tantas en los brazos, que desde la muñeca al codo no se ve otra cosa que una série continuada de aros.

Como al mercado va toda clase de gente, á ninguno le gusta llevar un susto, asi es que por todas partes no se ve otra cosa que crises, lanzas, fusiles, campilanes, rewolvers y bolos, como si se tratase de negociar, á riesgo de la vida, en pepitas de oro ó cosa por el estilo, cuando

al fin y al cabo todas las transacciones consisten en la venta de algun cesto de camote ó de dos ó tres gallinas.

De todos modos, como acude mucha gente de Cottabato en los días de *tiangui*, el destacamento monta una patrulla, que vela por el orden mientras duran las compras y ventas.

***

El mismo día 22 regresamos á Cottabato, donde permanecimos el 23, saliendo el 24 en la cañonera *Gardoqui* á recorrer algunas rancherias de la costa, de las que se sospecha estén en relaciones con las gentes de Utto y sean las que les provean de cuanto necesiten.

El primer datto con quién nos avistamos fué Kailadán, de la ranchería de Balabagan; hombre muy servicial, que quedó en ir á Labúan para hacer que allí nos entregaran un secuaz de Utto, residente en dicho punto.

Largo rato nos hizo esperar el

señor de Lalabúan, que concluyó por enviar á un tio suyo al fin, con la excusa de que él no podia visitar personalmente al gobernador por hallarse enfermo, más prometiendo que buscaría al individuo de que se trataba, para entregárnoslo al día siguiente.

Como la noche se venía encima á escape y el sitio no era muy á propósito para estar allí fondeado por lo descubierto que se halla, nos corrimos hasta Barás, donde pasamos la noche al abrigo del viento y al día siguiente, después de pasar por Malaban ó la Sabanilla, donde el inolvidable Corcuera instalara un destacamento español, cuya fortaleza está hoy en completa ruina, y cuyo datto fué en el acto á presentar sus respetos, llegamos á Lalabúan. Los habitantes de esta ranchería se habían retirado al interior, temerosos sin duda de que se hiciera en ellos un escarmiento; pero el coronel, siguiendo su política constante, que es la de atracción por medio de atenciones y cariñosos halagos,

conformose con hacer que resonara en aquellos lugares la ametralladora de la *Gardoqui,* para significar tal vez de este modo, que pasaba por allí y que los que escuchasen el estampido entendieran que teníamos muy buen cuidado en hacer presente nuestra visita, por si era preciso hacer notar en su día quien era el que habia faltado.

En el mismo día regresamos de la expedición en la *Gardoqui,* cuyo comandante, el jóven alférez de navío don Claudio Alvargonzalez, digno descendiente de una ilustre dinastía en la marina de guerra española, sin temor á la crecida del río, ni á la obscuridad de la noche, que era grande al entrar en la bocana, nos condujo con mano segura y perfecto tino hasta el mismo desembarcadero, salvando diestramente las dificultades de que este caudaloso río está erizado.

Ayer 26 volvió á salir el *Bacolod* conduciendo materiales á Tumbao.

Están en el río actualmente el cañonero *Lezo* y el vapor *Serantes;* éste regresa mañana á Zamboanga, de donde debe llegar muy pronto el cañonero *Mindoro.*

Esta mañana se han celebrado las honras fúnebres por nuestro Soberano D. Alfonso XII, que hace un año bajó á la tumba, sorprendiendo á todos tristemente con su rápido é inesperado fin.

La iglesia se vió completamente llena de fieles y por la guarnición de la plaza se hicieron los honores de ordenanza.

En el momento de terminar esta carta suena un fuerte trueno: es la entrada de la luna nueva con acompañamiento de turbonada. Si por arriba ha sucedido lo mismo, desaparecen las ventajas del descenso del río. Poco tiempo ha sido el que ha llovido esta noche, pero de firme. ¿Será cosa de que empiecen las aguas de nuevo? ¡Sería divertido!

27 de noviembre de 1886.





VII

MÁS MORERÍAS

El día 25 del pasado salieron de Zamboanga á la una y media de la madrugada, el cañonero *Mindoro*, el vapor *Ordóñez* y la lancha *Carriedo*, conduciendo ochenta individuos del núm. 3 y veintidós disciplinarios, siendo el jefe de la expedición el comandante Villa-Abrille.

El punto á donde estas fuerzas se dirijían, era la ranchería de Taguit, que según confidencias, trataba de imponerse á las inmediatas de la costa Sur de la isla, pretendiendo cobrar tributo en algunas y robando en otras.

Como muchas de las rancherías quejosas eran amigas, creyose conveniente girar una visita á

aquel punto, tanto para hacer un escarmiento, si necesario era, como para conocer la verdad de lo que se decía.

Al día siguiente por la mañana llegaron á dicha ranchería los buques, pero no bien dieron fondo, cuando se presentó el datto, haciendo protestas de su adhesión á España y esplicando lo sucedido por aquellos lugares, consistente en que unos cuantos foragidos se habian ido á una ranchería cercana, á la que robaran varios objetos, los cuales fueron incautados por el datto, con el fin de devolverlos, probando lo que decía haciendo entrega de ellos en el momento al jefe de la expedición.

Visto este resultado tan satisfactorio, se dispuso por el señor Villa-Abrille que saliese la *Carriedo* á restituir los efectos robados y regresaron, terminada su comisión de una manera tan sencilla como satisfactoria.

***

El día 6 salieron el cañonero *Pampanga* y la cañonera *Urda-*

neta á relevar en Bácat los expedicionarios á los de su misma clase, *Callao* y *Basco*, sirviendo al mismo tiempo de vanguardia y retaguardia al *Bacólod,* que conducía trescientos hombres, unos para ayudar en sus trabajos á los de los destacamentos del camino y ochenta disciplinarios, para quedarse en el de Bácat.

El descenso del río se va acentuando de tal manera, que el aspecto de las orillas me resultó completamente nuevo, comparado este viaje con el anterior; acusando el graduador $1^{m},75$ de diferencia, respecto del nivel en crecida.—Este descenso aumenta, como es natural los bajos, haciéndose el viaje de más cuidado, á pesar del cual no pudo evitarse que varásemos á la salida, casi en el mismo sitio en que lo había hecho la goleta *Valiente* el día 4 y á la que dejamos esperando las mareas vivas para ponerse á flote.

La marcha hasta Tumbao se hizo sin incidentes que puedan

ser dignos de mención, pero á partir de este fuerte y entrándose, puede decirse, en la zona enemiga, seguimos nuestro camino esperando que dieran señales de vida los de Utto.—Los anteojos funcionaban, colocábase á los soldados en los sitios más resguardados, se situaban las secciones tiradoras en los dos costados del buque, y á la vista de la trinchera conocida por los nuestros por *la manga seca,* empezaron á sentirse numerosos disparos de fusil por ambas orillas.

Desde entónces — tres menos veinte de la tarde—siguió un nutrido tiroteo.

En Dadu, la línea de fuego por nuestra izquierda era bastante extensa, así como en el Kinodal, cuyas defensas se ven perfectamente y en número bastante crecido.

Resguardada por una trinchera de cocos, vimos, en la misma orilla la boca de una lantaca, que nos envió su correspondiente saludo al pasar por delante de ella.

En la vuelta llamada *de la pi-*

rámide, conocida así por la forma especial de un árbol que existe en la punta, y donde esperábamos que el fuego fuera más intenso, nos encontramos con la sorpresa de que permanecían en silencio, pero en cambio, en la cotta *del abuelo,* donde la vez pasada apenas se sintió algún disparo lejano, se expresaron esta vez por las dos.

A todo esto, el cielo se iba cubriendo por momentos, no tardando en caer un copioso chubasco, en el que, algunos truenos intercalados, eran como la posdata del tiroteo mantenido.

Divisábase ya el destacamento de Bácat y llevábamos un buen rato dedicados á cubrirnos con los impermeables, cuando vimos al cañonero de vanguardia disparar su falconete sobre la orilla derecha y frente por frente de *los sepulcros* y lo que probó que aquel disparo no fué hecho á humo de pajas, fué la inmediata contestación con cinco cañonazos, desde dicho sitio, del cual no habian vuelto á molestar los moros, desde

un desembarco que allí se hizo hace unos tres ó cuatro meses y en el que se le quitaron varias piezas.

Pocos minutos después de esta última descarga llegamos á Bácat á las cinco de la tarde, dando fondo en el fuerte principal.

Repartida la gente entre el barco y los dos fuertes, nos entregamos al descanso.

***

El día 7 se pasó sin novedad, destinadas las tropas al chapeo de cogon y carrizo y corte de cocos; los moros mientras tanto y á pesar de estar muy cerca por la parte de Kavalo, parecían dedicados á sus faenas, sin preocuparse por nada.

En la cotta principal de Kudaranga se vió al amanecer la bandera mora, que estuvo ondeando hasta la puesta del sol, en que, imitando nuestra costumbre, la arriaron.

No es solo en esto en lo que copian lo que ven hacer á los

nuestros, pues vista la importancia de los blockaus avanzados, están construyendo dos, que á juzgar por lo que se vé con los gemelos, son idénticos á los españoles en forma y componentes.

Cuando nos recogimos, extrañados de que el enemigo no nos hubiese molestado durante todo el día, se cogió la cama y el sueño por la gente franca de servicio, con el deseo del que ha trabajado bien, durmiendo á prueba de mosquitos, mas nó de los disparos que á los diez y media hicieron los molestos vecinos, sobre los buques surtos en el río.

Siete lantacazos llevaban ya, habiendo colocado sus piezas en el sitio donde por la tarde se había estado derribando cocos, cuando un cañonazo del *Callao* los *calló* como por ensalmo, sin que en el resto de la noche se sintiera nada.

***

El dia 8, consagrado á la Concepción, Patrona de las Españas, se dijo misa por la mañana

en el fuerte de Bácat por el capellán del núm. 4 y á seguida se repartió la tropa como el día anterior, para continuar cortando y chapeando, con objeto de seguir levantando camarines destinados á cuarteles y almacenes.

Por la tarde y con motivo de la festividad, se dejó descansar á la gente y como si el enemigo se hubiera enterado de tal determinación, volvió á ocupar las posiciones de la noche antes, empezando á disparar, precisamente cuando el teniente coronel Matos, jefe de la expedición, hacia notar á los del grupo con que hablaba, no haberse hecho las salvas de ordenanza por la Patrona.

Los moros se encargaron de llenar este requisito y salvos dos lantacazos cuyos proyectiles cayeron en Bácat, los demás sirvieron de diversión á los soldados, que prorrumpian con burlona algazara en agudos gritos, exhalando los *ria ria* de los moros, cada vez que una de las balas caía en el agua, llegando la rechifla á su grado

máximo, al ver un fogonazo, que demostró haberse marchado toda la pólvora por el oido de la pieza que disparaba.

Tres cañonazos desde Bácat y uno desde el *Callao*, surtieron el mismo efecto que la noche anterior.

En la de este día debían tener nuestros incómodos vecinos algún *catapusan* ó cosa por el estilo, porque á las ocho y media comenzaron á enviar balsas incendiadas por el estero de Bácat, hasta el número de cinco, las que después de iluminar durante un rato nuestras posiciones, siguieron el curso de la corriente.

La gritería en Kudaranga duró hasta la madrugada, lo que hace suponer que el consumo del *coquillo* fué muy regular, á pesar de las prescripciones del Korán contra las bebidas.

***

A las siete menos cuarto de la mañana del 9 salimos de Bácat y á las siete y diez comenzó el fuego, que duró media hora justa, sin que por fortuna tuviéramos

que lamentar desgracia ninguna.

A las ocho y media entrábamos en Tumbao para dar tiempo á que llegara la *Valiente*, ya á la vista, y durante la hora que allí estuvimos, pude enterarme del encuentro habido el día 6 entre los de Utto y los del datto amigo Ayunan, en Talayan.

Ayunan es, puede decirse que nuestro en cuerpo y alma, ya por su vecindad con nosotros, como por su enemistad personal con Utto, al que no puede perdonar la muerte de sus dos hermanos.

Hombre de inteligencia superior á la de los suyos, de ilustración, si bien relativa, incomparable, visto el estado del atraso, más aún, de barbarie en que se encuentran todos los que vienen á visitarnos constantemente, y sin esa falsedad que nace con el moro y que le hace prometer con la facilidad del que no piensa cumplir, Ayunan se hace simpático con su comportamiento igual y trato franco; en sus costumbres se asimila lo que puede á nosotros, no

teniendo más que una esposa y apreciando en muy mucho el título de *gobernadorcillo del Delta*, que es el que usa más que el de datto.

Su encuentro con los de Utto dá una prueba más de su adhesión, pues tanto al entrar en fuego como durante y después de él, no cesó de animar á los suyos con vivas á España.

El resultado fué de siete muertos y bastantes heridos de la parte contraria: al reconocer los cadáveres y ver que había los de dos dattos de importancia, les cortaron la cabeza los de Ayunan, á cuenta, según los de la rancheria, de los hermanos de su jefe.

Al día siguiente unos de Talakuco que se hallaban emboscados cerca de Tumbao, dispararon sobre un grupo que se acercaba sigilosamente, causándole dos muertos, á los que también cortaron la cabeza, y siendo uno de ellos, hombre de gran influencia cerca de Utto, al decir de los de Talakuco.

Una de las cabezas, clavada en un palo, estuvo expuesta en la desembocadura del estero de Talayan y allí habría permanecido Dios sabe hasta cuándo, si el comandante del fuerte de Taviran no hubiera dispuesto, con muy buen acuerdo, que desapareciese aquel espectáculo tan desagradable.

A las doce y diez llegamos á Cottabato, varando como á la salida y siendo desembarcadas las tropas en los botes del cañonero *Lezo*.

***

El día 10 llegó á ésta, el *Francisco Reyes* conduciendo 500 hombres entre fuerzas de artillería, núm. 5 y núm. 3, quedando en Zamboanga dos compañías de artillería.

Como es natural y existiendo tanta fuerza en la actualidad, los alojamientos preparados no reunen en sí grandes comodidades, es cierto; pero en fin, se ha sacado el mayor partido posible, levantando dos campamentos de ramaje en la Colina y utilizando una casa que estaba reservada

para habitación de oficiales en caso extremo.

***

La animación en Cottabato es grande, como puede suponerse, y las tiendas de los chinos, que son los *casinos* de estas tierras, se ven concurridísimas.

Hoy, como domingo, han venido varios tirurayes á vender sus curiosos trabajos en caña, y con este motivo se reunieron unas cuantas de sus mujeres, que nos han entretenido, dándonos á conocer á muchos su gracioso baile, compuesto de movimientos sumamente parecidos á los del baile *flamenco* de nuestros gitanos: aquellas ondulaciones de cintura, los ojos medio cerrados y los brazos alargándose y retorciéndose con flexibilidades de muelles de acero, transportan al espectador á la bella Andalucía, produciendo el triste ensueño de los recuerdos, del que le sacan los metálicos sonidos de las argollas que llevan las bailarinas en las piernas.

Atraidos insensiblemente por las cadencias de la música, dos disciplinarios se entusiasmaron, y usando de un bastón y un pedazo de esterilla, como arma y rcdela, se lanzaron al baile en un *moro-moro* preciso, matemático, compuesto de saltos de tigre y ligerezas de mono, que hicieron romper en aplausos á los que presenciaban la fiesta improvisada.

Así se ha pasado la mañana del domingo hasta la hora de comer, en que la lluvia ha empezado á caer con tanta cantidad como constancia.

Esta tarde ha salido el *Callao* con rumbo á Pollok, donde esperará al brigadier Seriñá para conducirle á esta.

12 de diciembre de 1886.

ALCANCE.

—

El 13 por la tarde llegaron en el *Callao* el brigadier Seriñá y el comandante de la División naval,

disponiéndose por el primero que se alistara el número 3, y una de las compañías de artillería recienllegadas, para subir á Bácat.

Amaneció el dia 14 y comenzóse á embarcar en el *Ordóñez* parte del material que desde Manila condujo, consistente en dos piezas de bronce reformadas y otras dos Whitworth, con sus montajes correspondientes.

Estando en esta operación á hora de las siete próximamente, sintióse gran ruido de voces hacia el *tiangui*, siguiéndose después carreras y no pocos disparos de fusil.

Esto fué promovido por la entrada de tres juramentados, los cuales hirieron á cinco hombres y dos mujeres, una de estas últimas gravemente.

Acosado uno de ellos muy de cerca por varios soldados y el pueblo, que, ávido de su sangre, le seguia, continuó corriendo á lo largo de todo el paseo, hasta llegar al cuartel del núm. 4, donde la sección de guardia le disparó

cuatro tiros, de los que tres le acertaron, dejándole muerto.

El cadaver fué arrojado al río y los otros dos juramentados que fueron á su vez causa de la herida de un moro adicto, refugiáronse en la ranchería de Mamakú, situada frente por frente de Cottabato, en la orilla opuesta del río; pero entregados por el mismo Mamakú, pagaron también con la vida su loco atrevimiento.

El moro herido ha sufrido la amputación del brazo derecho por el hombro, habiendo sido muy feliz la operación, llevada á cabo por los médicos militares señores Torija, Sanchez, Mamelly, Mitjavila y Sevilla.

Hoy salen para Bácat el *Ordóñez* y el *Bacólod*, escoltados por los cañoneros *Mariveles* y *Arayat* y la cañonera *Gardoqui*.

15 de diciembre de 1886.





VIII

BÁCAT

—

El mismo don Mariano del Castillo, ese profeta de las variaciones atmosféricas, que con el título de *Verdadero zaragozano* adquiriera tanta popularidad, hasta aparecer *Noherlesom* y este y aquel juntos, se verían negros para acertar cual era á estas alturas la estación de las lluvias y la de las secas, en Mindanao.

Es inaudito, al decir de todos, lo que está sucediendo, pero el caso es que llueve cada día con más fuerza y el río volvió á subir 0,m60 el dia 15 en que salimos para Bácat y si bien se sigue el nivel de sus aguas con el mismo cuidado que la temperatura de un enfermo, no he

podido asegurarme del máximum de crecimiento: dará de ello una idea el saber que ayer, en Bácat, desde la observación de la mañana á la de la tarde, existió la diferencia de un pié.

Fuera que los moros del río no nos esperaran ó que las hogueras que de señales les sirven se encendieran tarde, el resultado ventajoso para los viajeros se hizo notar desde luego, pues salvos algunos lantacazos y dos ó tres disparos de cañón, no hubo más novedad en el trayecto. En fin; desde el tan decantado *coco colorado,* que siempre ha dejado sentirse y no poco, esta vez no partió ni un tiro siquiera: tan solo en el punto desde el que se nos hizo fuego la vez pasada, cerca *los sepulcros,* en la orilla opuesta, estuvieron consecuentes y hasta se nos obsequió con un disparo más que el viaje anterior, sin duda como saludo de bienvenida al *Ordóñez,* antiguo conocido de todos estos sitios.

Kudaranga, como siempre y por

no faltar á las reglas de cortesía que se ha impuesto, izó su bandera mora con ribetes de china, el 16, desde la salida á la puesta del sol.

El *Ordóñez* entró en el estero de Bácat y fondeando junto á la orilla del fuerte, que es acantilada, pudo aproximarse á ella lo que quiso, dando comienzo á la descarga de las piezas de artillería, que se hizo entre este día y el siguiente.

Como el personal vá aumentando, naturalmente los camarines aumentan también y como ya se ha consumido cuanto cogon, caña y coco había por allí cerca, la gente tiene que internarse más, lo que hace que los moros, no pudiendo ver esto con tranquilidad, traten de ahuyentar á los nuestros; pero sea que tiren desde bastante lejos porque nuestros fusiles les imponen respetillo, ó por otra causa, el caso es que en estos días, por fortuna y á pesar del fuego que han hecho á los del trabajo, no hemos tenido que lamentar ninguna baja.

Solamente el 17 por la tarde unos moros se dejaron ver en la confluencia del río y del estero y con aûdacia inconcebible, puesto que estaban en un terreno donde había guerrilla nuestra á pocos pasos, dispararon al fuerte tres ó cuatro tiros, hiriendo en un brazo uno de los proyectiles á un soldado del núm. 3.

Baja por baja; aquella misma tarde y casi al mismo tiempo, un remingthon de los disciplinarios, arma para la que no hay *anting-anting,* según dice el enemigo, acertaba en un vijía de los de Salilíng, el cual cayó desde lo alto de un coco, con gran contentamiento del tirador.

Cerca del emplazamiento de los cañones, que se halla á unos treinta metros del fuerte, han comenzado á construir los ingenieros una nueva trinchera y en la otra orilla del estero, en el mismo sitio donde llegaron los moros el 7, se está levantando una torreta, desde la que se dominará todo el terreno de aquel lado, evitando que se

aproxime nadie ó haciendo que pague el atrevido que así lo haga, con la vida su audacia.

El gran camarín que en la expedición pasada dejábamos en armazón, está ya cubierto y en él se han alojado los del núm. 5, pasando todos los del 4 al fortín de la otra banda, ó sea el de Kudaranga: los altos del fuerte han quedado para la fuerza de artillería y en los bajos del mismo y el camarín-almacén antiguo, se recogen los del 3 y los disciplinarios.



Generalmente, los que viven en Bácat, duermen bien, cuando el servicio se lo permite; las ocupaciones del día por una parte y el arreglo de la habitación, hoy un poco, otro poco mañana, les presta para el descanso una comodidad, que sería irrisoria para un sibarita, pero que no deja de inspirar su poquito de envidia á los que accidentalmente vamos allí solo por tres ó cuatro días,

La misma idea del poco tiempo

que uno ha de permanecer, le hace descuidarse en buscar un huequecito para esperar el día siguiente lo menos mal posible y, cuando llega el momento, no queda otro recurso que conformarse y sumergir la vista en lo obscuro de la noche, hasta que, anaranjándose el cielo por Oriente, anuncia la próxima aparición del sol.

En tal disposición me hallaba la noche de 17, no tan obscura como otras, gracias á los millones de luciérnagas, que, agrupándose en la empalizada de Bácat, marcaban el recinto perfectamente con un sin fin de chispas brullantes. La rústica cruz del cementerio, formada por dos ramas atadas, destacábase luminosa como despierto centinela del santo campo que guarda: en el fondo, la masa del fuerte se confundía con las negruras del espacio; alguna luz de los barcos se reflejaba en la vertiginosa corriente del río y solo uno que otro sombrerazo de los guardias para espantar los mosquitos ó el silbido de algún ave nocturna turban

el silencio de nuestras posiciones.

De pronto, la iluminación se apaga; la crüz desaparece; gruesas gotas comienzan á caer; síguelas un fuerte chaparrón, y varios fogonazos seguidos de detonaciones, indican que la ronda no se descuida por resguardarse, sino que, al contrario, redobla su vigilancia.

Muy léjos; allá, por las cottas de Kavalo, se oyen voces y ladridos; más tarde el *agun* se deja sentir, convocando á *bichara* á las rancherías vecinas y cuando las nubes pierden su lobreguez para tomar el color plomizo que les dá la luna, impotente para dispersarlas, una llamarada grande, como un relámpago, seguida con el retraso natural entre el sonido y la luz, de su estampido correspondiente, indica que el cañón de Saliling nos dá las buenas noches: nadie le hace caso á pesar de la ruidosa trayectoria del imperfecto proyectil, que, á semejanza de sus dueños, trata de hacer daño y dar miedo, sin conseguir ninguno de ambos objetos; síguele otro caño-

nazo á poco y en vista del despreciativo silencio con que se les contesta, dispónense tan fastidiosos vecinos á dormir, en tanto que las alegres cornetas avisan con sus agudos sonidos llenos de las *folías* á que se presta el toque de diana y terminados por las contraseñas de los distintos cuerpos, que la noche huyó y el día se acerca victorioso y radiante.

***

El aumento de fuerzas en Bácat ha hecho que el señor brigadier haya dado una orden general, en la que, especificándose perfectamente los trabajos á que ha de atenderse con preferencia, se nombra jefe del destacamento al teniente coronel Guichot, terminando dicha orden con un tan justísimo concepto del anterior comandante del fuerte, de los oficiales y tropas que le han secundado y de la marina allí de puesto, que no puedo menos de copiarla á continuación, para que se aprecie por todos el fondo de la misma:

"El Excmo. Sr. Gobernador de esta Isla se ha servido disponer lo siguiente:

"1.º El señor teniente coronel del regimiento infantería núm. 3, don Eduardo Guichot, queda nombrado comandante de todas las fuerzas situadas en este territorio, con arreglo á lo prevenido en la orden de la plaza de Cottabato de 14 del corriente.

"2.º Los servicios preferentes á que hay que atender en la actualidad en Bácat son:

"Como siempre, mantener y conservar á toda costa nuestras posiciones.

"Construir y montar con la mayor rapidéz las dos baterías marcadas, dejándolas en estado de completo servicio.

"Terminar los camarines que están en vías de ejecución y en proyecto:

"Continuar el chapeo de las inmediaciones y avenidas de los fuertes.

"3.º El fuerte de la izquierda del río seguirá llamándose como hasta aquí, *Fuerte de Bácat:* el de la

derecha se denominará *Fortín de Kudaranga.*

"4.º La concentración de fuerzas de distintas armas y relativamente numerosas, ha hecho cesar en el mando, que con acierto tan notable venía ejerciendo el capitán del regimiento de infantería número 4, D. Juan Fernandez. El Sr. Brigadier Gobernador hace consignar en esta orden el mérito extraordinario contraido por este distinguido oficial en su difícil é importante cargo, secundado con entera voluntad por los señores oficiales, clases y soldados de estas valientes y sufridas guarniciones, así como hace público su reconocimiento á los señores jefes, oficiales, y á las clases todas de la División Naval del Sur, que en esta estación de Bácat vienen prestando un concurso tan valioso y eficaz al Ejército de tierra, demostrando siempre su levantado espíritu y su valor, inteligencia y decisión.

"Lo que de orden... etc."

***

La vuelta á Cottabato se hizo

con la acostumbrada rapidez y en esta ocasión, los moros de las orillas, para compensar su falta de fuego en la anterior, gastaron municiones á placer durante la media hora que se emplea en recorrer el trayecto defendido por ellos, más á pesar de sus numerosos disparos, solo se tuvo un contuso en el *Bacólod*, á consecuencia de una de las balas, que ya sin fuerza, por haberla perdido al atravesar el blindaje del buque, cayeron dentro del mismo.

Al llegar á Cottabato encontramos al *Serantes*, que había traido á su bordo veinte moros de Tigbahuan, dispuestos á seguir con nosotros para defender la causa de España.

Esta tarde ha regresado el señor brigadier á Zamboanga, de donde tornará probablemente, una vez enterado del correo que ha de llegar á dicho punto el dia 22.

19 de diciembre de 1886.



IX

DE UN AÑO Á OTRO

Recogiendo cabos sueltos entre lo ocurrido en Zamboanga y Cottabato desde el 21 del pasado, arrojan mis apuntes varias noticias, que paso á poner en conocimiento del público, cumpliendo con el penoso oficio de introducirme en las once varas de la camisa de un pedazo de la humanidad, para contárselo á otro pedazo, al que, sobre poco más ó menos, viene á importarle un comino, pero que no por eso deja de querer indagar, con el mismo interés, las causas que puedan producir una guerra, como las que contribuyan á que un cantante lance, por un peso, un *dó galleado,* con butaca.

Más dejándonos de consideracio-

nes que pudieran dar que pensar en que no habiendo asunto para llenar cuartillas, se entrega uno á lucubraciones sobre el país de las Batuecas, rebusco en mi cartera y entrego á la curiosidad de los lectores lo siguiente:

—

El *Mariveles* y el *Ordóñez*, que salieron el 19 para Zamboanga, encontraron un mar muy justamente incomodado, porque, á pesar de ser el tiempo de descanso en los elementos á estas alturas, siguen abusando los vientos y las nubes de una manera inaudita.

—

En la primera capital de la isla se disponían las *ponderas* á explotar la *debilidad* del *sexo fuerte*, vistiendo sus *pondas* con un lujo relativo, para que se hiciera menos dolorosa la sangría de los bolsillos, pero el agua, yendo en favor de la economía, ha quitado mucha animación á las fiestas de Pascua.

—

El mar, entretanto, seguía tan

encrespado, que el *Ordóñez*, que salió en la tarde del 23 para el puerto de Santa María, á cuyo destacamento iba á hacer una visita el comandante Villa-Abrille, tuvo que regresar en aquella misma noche, suspendiendo la salida hasta el día siguiente, en que pareció calmar un poco.

—

La Noche-Buena hubiera pasado inadvertida á no ser por un suceso desagradable: á consecuencia de una cuestión entre varios soldados, resultaron dos individuos heridos y uno muerto, habiéndose comenzado á instruir en seguida la correspondiente sumaria en averiguación de las causas.

—

El 26 volvió á ocurrir algo extraordinario en la vida tranquila é igual de Zamboanga: este algo fué la tentativa de fuga de tres moros, que se hallaban en la cárcel detenidos por delitos comunes y que, aprovechando un descuido, tomaron una *vinta* y se lanzaron al mar, por la parte del *tiangui*.

En el acto los moros de Magay y póco despnés todo el pueblo, salieron á darles caza, más, tal era la rapidez con que bogaban las fugitivos, que se hubieran puesto en salvo, de no intervenir los artilleros de guardia, en la Fuerza, que les cortaron á tiros la retirada, matando á dos é hiriendo á uno, el cual fué capturado, no obstante su resistencia.

—

El regreso del brigadier Seriñá á Cottabato se retrasó hasta el día 29, porque el *Mariveles* tuvo una avería en la máquina en el momento de salir y como la goleta *Sirena* no había podido llegar á Zamboanga, por habérsele roto el eje cigüeñal, hasta que se compuso el cañonero citado no pudo emprender el viaje.

—

En medio de una regular tormenta se sintió en Cottabato el día 28 un temblor de tierra de bastante intensidad, que no tuvo otras consecuencias que el natural susto al sentirse la trepidación,

pero que gracias á la ligereza de los materiales con que se construyen por aquí las casas, no pasó de ahí.

—

Por partes recibidos de Tumbao, se sabe que las esplanadas de las piezas conducidas últimamente á Bácat, habían quedado terminadas y que las tropas del destacamento seguían sin novedad y ocupadas en sus trabajos.

—

Hasta Pollok llegó el día 31 el cañonero *Mariveles* conduciendo las fuerzas de artillería que estaban en Zamboanga y poco después de fondear en Cottabato dicho buque, llegaba el *Bacólod* con las expresadas fuerzas, que recojió del mismo, en el puerto antes citado.

A seguida del desembarco y alojamiento de los recienllegados se avisaba por el corneta de órdenes, la general del día, que disponía que estuvieran en disposición de emprender la marcha en cuanto se avisara, con raciones para tres días por los cuerpos y

para quince por Administración militar, dos columnas, una al mando del teniente coronel Matos y otra al del de la misma graduación Horguín.

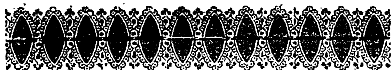
La primera, compuesta de 150 hombres del núm. 4, una compañía de artillería y 80 disciplinarios, salió ayer en los vapores *Serantes* y *Ordóñez* para Tumbao, con orden de recojer al paso los ingenieros que se hallan en Libungan y hacer noche en el primero de los fuertes dichos. Además salió el cañonero *Callao* con una compañía de desembarco de la dotación de la *Sirena*, de la *Valiente* y del *Lezo*, al mando del segundo de la *Valiente* señor Anglada. La segunda columna y el cuartel general salen hoy por la mañana para el mismo punto, y la componen, toda la fuerza disponible del núm. 5, la del 3 en iguales condiciones, una compañía de artillería y 80 disciplinarios.

Dícese que el objeto de esta expedición en instalar dos fuertes, uno en cada orilla del río, en el

trayecto de Tumbao á Bácat, más como cuanto de esto hable ahora es por referencia y estamos para partir de un momento á otro, corto estos ya interminables renglones, no sin añadir que probablemente antes de la salida se recibirá el correo de Manila, anticipado por el cañonero *Mindoro,* que aguardaba con dicho objeto en Zamboanga al *Francisco Reyes.*

2 de enero de 1887.





X

NUEVAS POSICIONES

Puestos en marcha el día 2 á la una de la tarde, llegamos con la columna Horguín y el cuartel general á las seis y media de la tarde á Tumbao, donde nos esperaba la columna Matos.

En dichos destacamentos vimos los restos de un obstáculo que habían echado días anteriores los moros, para tratar sin duda de impedir la subida de los buques, y consistente en una gran cruz, formada de dos larguísimos maderos, que la marinería de la *Valiente* se entretuvo en deshacer.

Allí pasamos la noche, y al día siguiente 3, á las siete de la mañana, una vez disipada la niebla,

nos pusimos en camino en el orden siguiente:

Primera sección: cañonero *Mariveles* y vapor *Bacólod* remolcando un casco con material de artillería y los moros de Tigbauan.

Segunda sección: goleta *Valiente*, vapores, *Ordóñez* y *Serantes*, remolcadora *Carriedo* con un casco, y cañonera *Gardoqui*.

Como siempre, el fuego comenzó en Duaminanga, frente á *la manga seca*, según la conocen los nuestros, siguiendo á poco por ambas orillas, dominando siempre la lantaca á otra clase de armas y siendo los proyectiles tan variados como imperfectos. Dos disparos de cañón hicieron mella en el casco del *Bacólod*, uno, cuyo proyectil parecía un pedazo de mineral y otro, una bala de 8 c/m sumamente desigual.

En esto de proyectiles, no se para nunca el enemigo: piedras, trozos de metal, cápsulas de fusil machacadas, clavos, todo lo utilizan y en algunas balas que se han recogido varias veces, he-

chas pedazos al tropezar con un cuerpo duro, se han encontrado, trozos de alambre y pedernal.

Al entrar en la zona de tiro de Duaminanga, la *Valiente* también recibió su rociada, á la que contestó con una precisión admirable con las granadas mixtas de su cañón de estribor y estallando una de ellas precisamente en el coco á cuyo pié disparaban los moros.

Menos extendidos esta vez que las anteriores, nos dejaron pasar tranquilos hasta Dadu, donde se reanudó el fuego, también en lugar determinado y cesando al pasar de él.

Al final de Dadu, en el sitio donde dá la vuelta el río, cerca de Liúng, dispuso el señor brigadier que desembarcara la columna Horguín, frente por frente de la punta de *la pirámide;* las tropas en el acto se echaron á tierra y al chapear el carrizo de aquella parte, vióse correr á diez ó doce moros, que huían precipitadamente.

En aquel sitio nos hubieran disparado sin duda, de haber seguido

de largo, pero como vieron la dirección de la proa de los barcos, comprendieron nuestro intento y nos cedieron el campo, en el que encontramos al reconocerlo, porción de zanjas resguardadas por su parapetito correspondiente.

La columna Matos, en tanto, se dirigió á tierra en la opuesta orilla, la que tomó igualmente sin resistencia y haciendo huir á los moros que allí estaban apostados.

Tanta prisa se dió el enemigo en marcharse, que se dejó sin recojer dos afustes de lantaca pequeña, unos cavanes de arroz y otros varios objetos, entre ellos, dos flautas, propiedad quizá de algún moro *filarmónico,* que tuvo que sacrificar el arte en aras de su pellejo.

En ambos sitios de desembarco habia clavadas unas cuantas púas de caña, en las que se hirieron seis ú ocho hombres descalzos.

Desconcertada sin duda la morisma con nuestro desembarco y estando el lugar escojido tan cerca de la cotta del *abuelo,*

creyó que tal vez empezara el ataque por tierra y tomó la determinación, bien de marcharse, ó de callar en absoluto: el caso fué que no respiró durante el dia y se pudo hacer con toda comodidad el chapeo y la tala.

A la caida de la tarde estaba atrincherado el campamentc y salvos algunos disparos, uno de los cuales hirió á un moro de Tigbauan, se pasó la noche sin novedad.

La columna Matos, más enfilada con las posiciones de Dadu, les sirvió de blanco, si bien sin resultado, porque la *Gardoqui* contestó á sus fuegos con mucha oportunidad.

Como el objeto de las columnas expedicionarias era instalar un fuerte en una de las orillas y un fortín de resguardo en frente, el señor brigadier dispuso que la columna Matos se adelantara á la misma punta de la *pirámide,* que es la que llena estas condiciones. Gran número de disparos hizo á las 8 de aquella noche la cotta del *abuelo* y como la cañonera *Gar-*

doquí era la que había ido á resguardar el costado en descubierto del campamento Matos, vióse por segunda vez obligada á entenderse con los moros, que, cansados al ver el poco resultado que alcanzaban, ú obligados por otra causa, suspendieron el fuego de repente, marchándose de aquel sitio á poco de verse en donde estaban un gran resplandor, seguido de un ruido apenas perceptible, como si se hubiese inflamado la pólvora que allí tenían para sus cargas.

Una hora después reanudábase el fuego por la retaguardia del mismo campamento, lo bastante lejos para no hacerle caso, por lo que después de tres ó cuatro tiros, nuestra gente se acostó tan tranquila, dejando que los otros gastaran cuantas municiones quisieran.

En este mismo dia 4 llegó el cañonero *Mindoro* con el correo de Manila y relevó al *Mariveles,* que salió en el acto para Zamboanga.

***

Puestas á cubierto de las incle-

mencias del cielo nuestras tropas y ordenados ya sus trabajos de instalación en Liúng, marchamos el dia 5 á Bácat, del que el terreno ocupado dista próximamente unas dos millas: tanto en el Kinodal como frente al *tiangui del chino*, donde antes tiraban los moros hasta cansarse, reinó el más absoluto silencio, así como en Bácat durante el día, que, mientras el desembarco del material de artillería se pasó en visitar las numerosas dependencias con que ya cuenta, que le dán el aspecto de un pueblo floreciente y lindísimo.

Las calles enarenadas, una hermosa plaza, cuyas lindes determinan nacientes algodoneros, huerta de gran extensión, cunetas para el desagüe y vertederos en sitios sumamente ventilados, aumentan el encanto natural de aquel terreno, que á poco que se le ayude, queda convertido en paraiso.

Las baterías montadas á vanguardia del fuerte y en la orilla derecha del estero, abarcan un campo de tiro, en el que están

comprendidas las cottas de Kudaranga, Kavalo y Saliling.

En el fortín de la derecha ó sea el de Kudaranga, días pasados dieron una nueva muestra los moros de su atrevimiento cuando la sombra les proteje. Aprovechando una noche tormentosa, llegaron hasta un camarín en construcción y le prendieron fuego; una ó dos noches después de esto, se fueron rastreando por la orilla y cortando la amarra de un *lancán*, se lo hubieran llevado á no intervenir un relámpago que denunció el robo á un centinela de la cañonera *Urdaneta*, el cual puso á los rateros en fuga, disparándoles un tiro de fusil.

Unos cuantos lantacazos por la noche, acallados por el *Mindoro*, no nos impidieron dormir hasta el día siguiente 6, en el que, después de dicha la misa por el Superior de los Jesuitas, Padre Juan Martí, regresamos á los campamentos de Liúng con el mismo sosiego que á la subida.

Ayer 7, tornamos á Cottabato,

dejando á la *Valiente* y á la *Gardoqui* en los nuevos destacamentos: durante el viaje no tuvimos más que cuatro disparos en Duaminanga, á uno por buque, y siendo contestado el primero por el *Mindoro* con la ametralladora y un prolongado silbido de su sirena de vapor, de tan gran efecto, que muchos de los moros amigos que venían en el *Bacólod*, se encogieron, como para dejar paso á tan raro proyectil.

En Cottabato encontramos á las fuerzas que salieron de Manila en los transportes de guerra y el *Visayas*, las que, establecidas en los campamentos de la Colina, cuartel de Ingenieros y demás locales á propósito, aguardan la orden de marchar, que será mañana 9 probablemente.

8 de enero de 1887.





XI

CALMA RELATIVA

El dia 9 salieron el *Bacólod*, el *Serantes* y el *Ordóñez*, conduciendo, una compañia del número 4 para el destacamento de la Pirámide, y tres del 1 y tres del 7 con su teniente coronel, las primeras para Liúng y Pirámide y las segundas para Bácat.

En Tumbao se nos unieron el *Bulusan* y la *Basco*, que iban á relevar al *Arayat* y á la *Gardoqui*, que á su vez lo haria con la *Urdaneta*.

Si tuviera uno autoridad para bautizar rios, seria cosa de sustituir á este el nombre que tiene de Grande por el de *Río Quevedo*, pues materialmente parece que trata de asimilarse al dicho del

gran satírico, tal es el cambio que se entretiene en efectuar durante el tiempo que media de un viaje á otro.

"El río baja" óyese decir durante quince días, por ejemplo, que se tardan en pasar por él.

Llega el momento de la marcha y las orillas, que acusaban un descenso notable, van cubriéndose poco á poco, hasta que se concluye por exclamar con verdadera extrañeza:

"¡Pues señor! sube otra vez!"

Y no valen el buen tiempo ni las comparaciones con épocas anteriores; tras de observaciones minuciosísimas, viene á sacarse en claro que *ni sube, ni baja, ni está quedo.*

En cambio la línea de fuego enemigo va disminuyendo con una rapidez pasmosa. De Bácat á Liúng, en cuyo trayecto se encuentra el Kinodal, no se oye un tiro. En Dadu reina también un silencio absoluto y solamente en Duaminanga óyese el cañonazo de *la manga seca,* bastante tierra aden-

tro y le acompañan algunos lantacazos y tiros de fusil.

En este sitio, que sirvió al *Bulusan* para disparar una granada con la oportunidad de la *Valiente* en el viaje pasado, pudimos presenciar los del *Bacólod*, un acto de sangre fría que no puedo menos de citar.

Marchaba delante de nosotros el *Ordóñez* remolcando un casco cargado de provisiones y custo diado por algunos individuos de distintos cuerpos, que iban á incorporarse á ellos en esta expedición.

Al comenzar el fuego, uno de dichos individuos, que era un marinero de guerra, no conformándose sin duda con recibir tiros sin saber de donde partían, saltó sobre el *tapanco* del casco y sin pensar en el blanco que presentara, con mirada escudriñadora trataba de atravesar la muralla de carrizo y arbolado y allí donde veía un movimiento de la maleza ó la nubecilla de un disparo, asestaba su fusil con la misma

tranquilidad y sosiego que lo hubiera hecho en un campo de instrucción.

En las orillas callaron, esperó un rato con el arma descansada, encendió un cigarrillo y comprendiendo que aquello había terminado, se retiró bajo el *tapanco*.

Cuando en tierra le preguntamos varios por qué había hecho aquello, contestó con la mayor sencillez:

—*Pá* convencer á esos *taos* que tiran *mú* mal.

***

Tanto en Bácat como en los nuevos destacamentos, la tranquilidad es grande y salvo alguno que otro lantacazo muy de tarde en tarde y á bastante distancia, no molestan grandemente los de Utto: la mayor señal de arrojo que han dado en estos días, ha sido la de acercarse por la noche á nuestro campo, para gritar un rato y vociferar entre adornos de insultos y palabrotas, que se les acababan las municiones, pero que seguían desafiándonos porque

tenían *crises*, á lo que, como es de suponer, ni se hacía caso, pues ya es sabido que estas *bicharas* las emplean para llamar la atención sobre un punto, al que, de ir, no se encontraría un moro, pero sí un sembrado de púas.

Hoy por hoy, los nuestros se contentan con seguir trabajando en desmonte y chapeo y como por los sitios á donde llegan no dejan de pasar javalíes y carabaos cimarrones, se incautan del que pasa á tiro, con lo que aumenta el repuesto de víveres.

Antes de salir el 10 de Liúng en nuestro regreso á Cottabato, el coronel San Feliú, jefe de esta expedición, dispuso que marcharan cincuenta hombres con un capitán y dos subalternos á reconocer la orilla derecha del río hasta el confín de Dadu con Duaminanga, donde había un paso á uno y otro lado del río, que acusaba ser el medio de comunicación entre la gente mora de ambas márgenes: como nos pusimos en marcha en seguida, no me es posible cono-

cer el resultado, si bien es de esperar que para el próximo viaje no se escuche un tiro.

Recibida por el *Lezo* la orden de marchar á Joló, la tropa de desembarco de su dotación regresó con nosotros para incorporarse al mismo, y además 5 hombres del regimiento n.º 5 y 33 disciplinarios, los que desembarcaron en Cottabato; los primeros con el fin dicho y los restantes para partir á Zamboanga, de donde en breve saldrán á guarnecer las Carolinas Orientales.

Para corroborar el dicho de que aquí no llueve más que tres veces al año, durando cada una cuatro meses, en la misma tarde del 10 nos visitó una tormenta, que si bien descargó su batería eléctrica en los alrededores, reservó toda el agua para esta población, la que no llegó por la noche á convertirse en laguna, pero pudo darnos una idea bastante aproximada de lo que se llama un *manglar*.

Esta mañana ha salido para Pollok el señor brigadier en el *Min-*

doro á saludar al general en jefe que ha llegado á aquel punto en la *Aragón*.

ALCANCE

A la una y media de la tarde avisaba el vigía de la Colina que se acercaba un cañonero con insignia y á poco de tocar llamada general el corneta de órdenes, formaban las tropas expedicionarias y la fuerza de la guarnición en el paseo del río, apoyando la cabeza en el desembarcadero y llegando la línea hasta el cuartel del núm. 4.

Minutos después de las dos, el cañón de la Colina, las campanas del convento y las bandas, saludaban á S. E. al desembarcar del *Mariveles,* cuya dotación daba los cinco vivas al Rey, de ordenanza, en tanto que el jefe de la División le acompañaba hasta el portalón del buque.

Revistadas las fuerzas y trás de cantarse en la iglesia un solemne

Te-Deum, pasó el general Terrero á la Casa-Gobierno, donde tiene preparado su alojamiento, presenciando el desfile desde uno de los balcones.

Esta tarde á las seis han pasado á cumplimentar al general en jefe los oficiales de las fuerzas aquí residentes y las personas que componen el elemento civil y el eclesiástico, así como representantes de los distintos gremios.

Embarcándose, como se ha venido haciendo hoy, el material del parque móvil y dada la orden para que á la mayor brevedad lo hagan la quinta compañía de artillería y lo que resta del núm. 7 en esta plaza, es de creer que se organice otra expedición, quizá para mañana, más como la orden estaba dada antes de la llegada del general, falta la sanción de éste para darlo como seguro.

Han llegado con S. E. el brigadier de E. M. D. Sebastian de La Torre el comandante D. Genaro Ruiz, del mismo Cuerpo, el secre-

tario del Gobierno general don José Sainz de Baranda, los ayudantes D. José Rico y D. Eloy Hervás, el intérprete de idioma moro D. Pedro Ortuoste, el oficial de secretaría, D. Alfonso Perinat, el teniente coronel Fernandez el capitán Moreno Esteller, agregados al cuartel general y el teniente Mosteyrin, de la Guardia civil con 10 individuos.

En Zamboanga se ha incorporado al cuartel general el comandante Villa-Abrille.

13 de enero de 1887.



XII

RECONOCIMIENTOS

ESCOLTADOS por la *Urdaneta*, subieron el 14 los vapores *Serantes, Ordóñez* y *Bacólod*, conduciendo el parque móvil, una compañía de artillería, dos del núm. 7 y veinte caballos con destino á Bácat, más treinta penados para la custodia de los buques en el regreso.

Poco fuego esperábamos, como en realidad sucedió, pues los reconocimientos llevados á cabo por las columnas Horguín y Matos, han hecho comprender á los moros que se situaban en las orillas, su exposición á cada momento; más los de Duaminanga, confiados sin duda en la buena posición que ocupaban, seguían erre que erre en sus trincheras.

Con arreglo á los deseos del brigadier Seriñá, el coronel San Feliú dispuso que continuaran reconociendo el terreno los nuestros y en tanto que subíamos hacía Bácat para hacer la descarga, salieron de Liúng y la Pirámide, respectivamente, los capitanes Cillero y Carpintier, con ochenta hombres por la orilla izquierda y ciento treinta por la derecha.

Como la orilla de Bácat no permite que á ella atraquen los buques, por ser toda playa, fué preciso desembarcar los caballos en Los sepulcros, lugar que cuesta trabajo creer haya sido campo de lucha alguna y mucho menos campamento hace tan poco tiempo.

En un año excaso que ha transcurrido, la Naturaleza se ha mostrado tan espléndida en su desarrollo, que todas las huellas se han borrado y la necrópolis de los sultanes de Bohayan ha vuelto á su primitivo ser y estado de vejetación salvaje, intercalada de tumbas más ó ménos maltratadas por el tiempo, pero respeta-

das por los nuestros tanto como por los moros.



La gente de Kavalo anda de limpieza estos dias en sus posiciones; todo el terreno ha sido chapeado cuidadosamente, quizá con el objeto de sembrarlo de púas con más facilidad, las que quedarán ocultas al crecer la hierba un poco.

Con esto ha conseguido tener su campo descubierto para evitar una sorpresa nuestra, pero al mismo tiempo ha dejado á la vista desde gran distancia cinco cottas, que, recien encaladas como están, ofrecen un precioso blanco á nuestras piezas.



El 18 regresamos á Liúng y de allí partimos á poco, haciendo el viaje con la misma tranquilidad que por el Pasig, hasta llegar á Duaminanga, donde á un lado y á otro salieron á recibirnos las fuerzas de reconocimiento.

La de la orilla izquierda había encontrado en su camino varias trincheras abandonadas, que fué deshaciendo, pero ni el menor vestigio de enemigo, á pesar de que llegó hasta cerca de Bonga.

La de la orilla derecha, más afortunada, halló en su camino uno de los cañones que nos tiraba el día anterior y cuyos guardianes debieron su salvación al espeso carrizal que rodeaba sus mangas atrincheradas.

Detenidos los buques en aquel lugar, el capitan Carpintier, jefe de la fuerza de la derecha, dió p rte al coronel de que en una laguna cercana, á la que sale el estero en cuya boca estábamos fondeados, había otro cañón sobre una balsa.

El gobernador de Cottabato dispuso entonces que la fuerza disciplinaria embarcase en tres *vintas*, que también se dejó el enemigo al escapar y con dichas embarcaciones y dos botes, entraron unos por él estero y siguieron otros por tierra, hasta rodear la laguna.

El procedimiento empleado por los moros para disparar y ponerse á salvo cuando pasaban los buques por el rio, no deja de ser ingenioso: cubiertos por carrizo, que más bien es cañaveral por su desarrollo, se acercaban á la orilla lo más posible, con su batería flotante y una vez disparada la pieza, tornaban rápidamente á su sitio á merced de una cuerda, considerándose inexpugnables al verse rodeados de agua, primero, y después de terreno movedizo y cenagoso.

A desar de todo esto, el cañón cayó también en nuestro poder, no sucediendo lo mismo con sus dueños, porque son gente que materialmente se evapora.

Siendo ya las tres de la tarde y p r lo tanto sin tiempo para llegar á Cottabato de día, dispuso el coronel San Feliú que embarcaran las tropas de reconocimiento y las condujimos á sus campos respectivos.

Esta mañana hemos regresado á Cottabato sin otro incidente que

tres ó cuatro tiros que han disparado unos moros en Bonga.

***

Los dattos amigos Ayunan y Aran vinieron anteayer á saludar á S. E, quien les regaló un reloj de oro á cada uno, en muestra del aprecio que se tiene á todo, aquél que á nuestro lado se pone reconociendo la soberanía de España y su paternal sistema de gobierno colonial. Ambos dattos agradecieron mucho el obsequio, añadiendo Ayunan que, lo que el tendría con gusto, sería un reloj de pared, pues así todos los suyos aprenderían á conocer la hora con más facilidad, disfrutando de sus ventajas en vez de uno solo.

El general le ofreció enviárselo á la primera ocasión posible.

Hoy han llegado en el *Mindoro* 140 individuos de la *Aragón* al mando del segundo de dicho buque, don Antonio Godinez.

Esta tarde, como ayer, anteayer, etc., hemos tenido la consabida tormenta.

16 de enero de 1887.

ALCANCE

Hoy á las seis de la mañana parte S. E. para Bácat en el *Mariveles:* en los vapores *Serantes, Bacólod* y *Ordóñez* embarcan las fuerzas de marina, la caballeria y lo que resta de artillería.—Las demás fuerzas subirán probablemente el sábado.

19 de enero de 1887.



XIII

EN MARCHA

Tirando y aún acertando en el blanco, como sucedió el día 19 al salir S. E., en que varios moros en Bonga dispararon dos lantacas y algunos tiros de fusil, puede decirse que ha terminado el fuego del río, pues no es posible evitar, no ahora, sino en cualquiera ocasión, dado el espesor de la maleza en ciertos sitios, que un hombre con un arma en la mano, pueda hacer con ella lo que guste, sin que den con él los sabuesos de más fina casta.

Marcharon esta vez completamente independientes unos de otros, el *Mariveles,* donde iban S. E., los brigadieres Seriñá y

La Torre, el jefe de la División naval, el secretario del Gobierno general y el ayudante de servicio, siguiendo á dicho cañonero el *Mindoro* y más retrasados los vapores *Bacólod*, *Ordóñez* y *Serantes*, con el cañonero *Arayat*.

El general se detuvo en Liúng y La pirámide, recorriendo detenidamente ambos campamentos, en los que con tanta actividad se ha trabajado, que ya se ven el fortín terminado y el fuerte con toda la obra principal concluida.

En aquel punto se incorporó el segundo convoy al primero y quedando allí el *Serantes* y el *Ordóñez* para descargar las fuerzas, material y raciones que conducían, siguieron los restantes al *Bacólod* hasta Los sepulcros, donde desembarcó la caballería y los demás hasta Bácat, cuyo fuerte saludó al general en jefe con los honores de ordenanza.

Efectuada la descarga del *Bacólod*, regresó este el 20 á Cottabato, para embarcar, con los otros

vapores detenidos en Liúng, el resto de las fuerzas.

***

En la revista pasada por S. E. á los campamentos, ha quedado altamente satisfecho—y así lo ha hecho constar en la orden—de la forma en que ha encontrado establecidas las tropas, viendo con sumo agrado la inteligencia y trabajo prestados en los alojamientos y fortificaciones por los jefes, oficiales, clases y soldados.

El campamento de Bácat, centro de las próximas operaciones, será conocido á partir del día de la llegada del general, con el nombre de *Campamento de la Reina Regente,* en afectuoso recuerdo á la augusta Señora que hoy rige los destinos de nuestra querida pátria.

***

Cuando se habla de la proverbial pereza del indígena y se ven nacer verdaderos pueblos en sitios que pocos días antes eran

selvas vírgenes, no hay más remedio que suponer un vulgar dicho semejante apreciación, ó excluir al soldado de tal calificativo.—Desde arquitecto hasta fabricante de objetos de fantasía, á todo se dedica en el tiempo que le queda entre los trabajos de desmonte y el servicio de vigilancia; en este espacio, en el que tienen que incluirse las horas de rancho y descanso, convierte las astas de los carabaos en tinteros, bastones, gemelos, servilleteros y mil curiosas zarandajas más: con la caña construye mesas, divanes, camas, perchas, palanganeros, vasos y copas y si un asistente quiere que su amo ostente en su menaje artículos de verdadero lujo á estas alturas, sabe hacerle con una botella, un vaso y una virina, sin más ayuda que la de un bejuco. No terminan aquí los recursos: como las músicas de los regimientos han quedado en los puntos donde estos se hallaban, los soldados de Liúng han sabido hacerse un instrumental

de caña, con el que pasan y hacen pasar unos deliciosos ratos desde el toque de retreta al de silencio.

***

El brigadier Seriñá embarcó el 22 en la *Gardoqui,* yendo á Liúng, donde llegó al día siguiente el *Mindoro* con la correspondencia recogida del *San Quintin* en Pollok, y los tres vapores transportes, con el coronel San Feliú, el resto de las tropas, una sección de moros y tirurayes, raciones y ganado.

En dicho día se saludó por vez primera la Majestad Real con las tres correspondientes salvas de 15 cañonazos, empavesándose los buques y dándose á las tropas ración de vino, sin cargo.

A las cinco de la tarde regresó la *Gardoqui* á Bácat, donde también, con motivo de la festividad del día, se ha dado descanso y ración extraordinaria á la tropa.

***

La actitud del enemigo ha cambiado por completo en estos últi-

mos días: en vez de estar disparando sus piezas de día y de noche, ha pasado á una situación espectante, que sería absoluta, de no desmentirla ciertos actos de audacia que tiene á gala demostrarnos.

Ya remitiendo en son de burla una granada groseramente tallada en madera, bien paseándose en la obscura noche con un farolillo á la vista del campamento, siempre están ideando los moros algo que creen pueda molestarnos.

Anoche mismo se acercaron á la batería que á vanguardia del campamento existe y tiraron á la casamata dos lanzas arrojadizas, que no tuvieron otro resultado sino el de clavarse en los cocos, por lo que se les remitió en cambio unos cuantos balazos, que pusieron á los atrevidos en precipitada fuga.

Por lo que estamos verdaderamente de enhorabuena todos los que aquí vivimos, es por la desaparición de los mosquitos; poco tiempo, dicen los prácticos, que

durará semejante ganga, pero mientras tal suceda, eso llevamos adelantado, librándonos de unos insectos, que dieran motivo ha pocos días, al siguiente diálogo entre dos soldados de artillería:

—Oye; dicen que en Bácat hay muchos mosquitos.

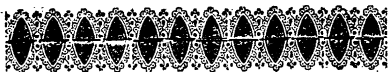
—Como que no se respira otra cosa; pero lo peor es el tamaño: ¡son como gorriones!

—¡Vaya! ¿tan grandes?

—¿Que si son grandes? ¡Cómo que tienen huesos!

24 de enero de 1887.





XIV.

CAÑONEO

AÚNQUE desde ciertos puntos del campamento se divisabán las cottas de Kavalo, una espesa cortina de arbolado obligaba á la batería de las piezas de 13 y 14 c/m á disparar por inmersión, por lo que S. E. dispuso el día 25 del pasado que se procediera á la inmediata tala.

El 26, al toque de diana, salieron por ambas orillas del estero de Bácat dos columnas, mandadas, la de la derecha por el teniente coronel Martinez de Velasco y la de la izquierda por el de la misma graduación, Guichot.

Próximamente constaban dichas columnas de unos doscientos hombres, los que, provistos de bolos

y hachas, se encargaron de transformar el panorama á que estábamos acostumbrados.

Mientras los europeos, para los que el bolo es más que nada un estorbo, echaban por tierra con relativa facilidad, centenarias mangas y baletes de altura y tronco imposibles de imaginar, los soldados indígenas desnudaban en pocos segundos los árboles caídos, descorriendo rápidamente el velo que nos ocultaba á unos de otros.

La columna Guichot, con la que fué S. E. y el cuartel general los días 26 y 27, desempeñó su cometido con el mayor sosiego; no así la de Martinez de Velasco, que el 26 fué molestada constantemente por el enemigo, el cual no cesó de disparar sus lantacas y cañones en todo el día: la *Gardoqui* protegiendo por el río el flanco izquierdo y la lancha de la *Aragon* por el estero, fueron las embarcaciones que ayudaron á las fuerzas de tierra en estos trabajos.

***

Como ya estaba casi terminada

la tala en los lugares que se dispuso, el 28 solo fueron 40 hombres á la orilla derecha para ayudar á la columna Guichot, que terminaba en la izquierda aquel día, marchando la columna Velasco con S. E. á practicar un reconocimiento por la parte de Saliling.

Rebasando una faja no muy espesa de arbolado, se encuentra un riachuelo, á partir de cuya orilla opuesta empieza el mangle, ese picaro cenagal, primera defensa de todas las cottas, que si unas veces se ofrece así por su natural condición, otras y no las menos, está formado por los mismos moros, que, interceptando algún estero, inundan los terrenos inmediatos. En los trabajos del día 26 encontró una presa para este objeto la columna Velasco; que la rompió inmediatamente, haciendo marchar las aguas por su natural camino.

Dos cottas nuevas se descubrieron en la opuesta orilla de este estero de Saliling, más ambas tan su-

mamente bajas, que se hacía muy difícil su ataque desde nuestra batería, así es que se dispuso que al día siguiente se abriera hasta aquel punto un camino para conducir las piezas de á 9 c/m.

En cuanto se percató el enemigo de nuestra presencia, comenzó á disparar desde sus cottas, siendo contestado por las guerrillas de los disciplinarios, pagando los vidrios rotos dos carabaos, que tuvieron la mala ocurrencia de atravesar en aquellos momentos el campo de tiro.

A las nueve de la mañana terminaba el reconocimiento y regresábamos á Bácat, teniendo la suerte de que tan solo hubiera un individuo ligeramente contuso en una pierna.

El 29 salió con el fin de abrir el camino para las piezas, el comandante Díaz Varela con 100 hombres y aunque también estuvo la gente trabajando todo el día bajo el fuego enemigo, solo se tuvo un soldado herido y otro contuso.

S. E. visitó aquella misma tarde

al herido y le condecoró en el acto con una cruz pensionada.

***

Al terminar la misa de campaña el domingo 30, todas las fuerzas francas de servicio se dirigieron á los sitios desde donde podría verse mejor la *función* que iba á comenzar: los artilleros en sus puestos y apuntadas dos piezas de 13 y 14 c/m á Saliling y otras dos del mismo calibre, más dos de 9 c/m. y una de 12 c/m. antigua, no aguardaban más que la llegaba del general en jefe para romper el fuego.

No se hizo esperar S. E. y obtenida su venia, se dió comienzo á una verdadera escuela práctica, con tal comodidad pudieron hacerse los disparos.

Al primer cañonazo hácia Saliling, se notó gran movimiento en las cottas de Kavalo, coronándose de moros que miraban curiosamente hácia nuestro campo: así siguieron al segundo también, más cuando en el tercero vieron que

se les entraba por las puertas una granada, que estalló á corta distancia, desaparecieron en el acto, saliendo á todo correr de la cotta á que se apuntaba por los nuestros y no volviendóseles á ver hasta la tarde, en que se repitieron los disparos á Saliling y Kavalo, repitiéndose también la desaparición de los moros.

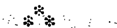
En los días 30 y 31 se ha seguido disparando por la artillería, dando un gran resultado las piezas de 9 c/m y las Withworth, que no han dejado muy bien parada la primera cotta de Kavalo que aquí conocemos por la de la bandera, por ser la en que colocan siempre su enseña.

Ayer, 1.º de febrero, volvió á salir el comandante Díaz Varela con 300 hombres, para colocar en nuestra orilla, por la parte de Saliling, una batería frente á las cottas, debiendo haber salido en la misma tarde de Liúng el coronel San Feliú con la columna Horguín y la batería de las piezas Plasencia con la columna Matos,

para reunirse á la brigada Seriñá con objeto de batir á Saliling.

De Liúng, poco puedo decir, como no sea aplaudir una vez más á aquellos soldados, que, como los de Bácat, no han cejado ni un momento en sus penosas tareas, sin que aminore su fé y entusiasmo, solo comprensibles para el que los vé uno y otro dia, bajo un sol abrasador, trabajar sin acordarse de más descanso ni sosiego que el de la querida pátria.

Un árbol único queda en los alrededores de los fuertes de Liúng: el magestuoso balete que por la forma de su copa ha dado el nombre de *Pirámide* al fortin; lo demás ha desaparecido: ayer un espesísimo bosque, hoy un inmenso llano, en el que se han descubierto á larga distancia tres cottas, que deben ser, por su situación, las avanzadas de Kudaranga.



El rio desciende con una rapidez pasmosa: casi á decímetro diario y de tal manera se va estrechando el canal, que solamente

el *Bacólod* y las cañoneras pueden llegar hasta Bácat, habiendo salido el 31 el *Mariveles* para Liúng, antes de que se le cerrara el paso por Los sepulcros, que es sumamente peligroso para los buques de algún calado.

***

Según noticias traidas por el *Bacólod*, llegado ayer de Cottabato con el *Serantes*, el *Ordóñez* y el *Mindoro*, que han quedado en Liúng, en Tamontaca entraron ha pocos días cuatro juramentados, que se cree procedan de Kambil, de los que uno fué muerto, otro herido y los otros dos se hallan presos.

Los barcos recien llegados han sufrido bastante fuego en Bonga.

2 de febrero de 1887.





XV.

LINTUKAN

DEJANDO 150 hombres en el destacamento Reina Regente y 60 en el fortín de Kudaranga, el día 3 á las seis y media de su mañana, salió el cuartel general y las fuerzas de operaciones al mando del brigadier Seriñá, dirigiéndonos hacia la orilla del estero que pasa por delante de Saliling, el cual, ya visto de cerca y reconocido su curso, resulta ser, no un nuevo estero, como decía en mi carta anterior, sino una de las ramas en que se divide el de Bohayan, que toma el nombre de Lintukan, verdadero de las cottas llamadas y conocidas por todos como de Saliling hasta ahora.

El lugar escogido para acam-

par, era el mismo en que estaba desde el día anterior la columna Díaz Varela para instalar la batería, enfilando las cottas por el flanco izquierdo, á las que se comenzó á disparar á las siete y media por las piezas de 13 y 14 c/m del fuerte, puestas luego en combinación con la batería nueva.

El efecto de los disparos se dejó sentir bien pronto, pudiéndose ver á unos cuantos moros que se escapaban en *vintas* por el estero y sobre los que dispararon nuestras guerrillas.

La cotta á que se atacaba, era de una forma particular, que merece su descripción, dado lo que podía apreciarse desde donde estábamos y sin por eso responder en absoluto de la exactitud, puesto que solamente por dos de sus flancos se veía.

Un rectángulo formado por un parapeto de cocos fuertemente ligados y con reforzamientos por la parte interior, de una trabazón de ramas recubiertas de tierra: la cara anterior se unía con otra

cotta más pequeña por medio de un puente hecho de *vintas* con parapeto, lo que daba á todo el conjunto la apariencia de una sola fortificación, más en el momento en que comenzó el fuego, separaron los moros aquel puente, dejando entre ambas cottas una línea de agua, que era por la que se veía pasar al enemigo en sus embarcaciones de un lado á otro.

Como las piezas de 9 c/m son tan precisas, no fueron necesarios muchos disparos para dar en el punto que se deseaba, siendo ayudadas por las de 12 c/m y sobre todo por las grandes de Reina Regente, que causaron gran destrozo.

Próximamente á las once de la mañana llegó la columna Matos á la otra orilla, acampando á nuestra derecha y dándonos noticia que la de San Feliú había subido también de Liúng, quedando en dicho fuerte y el de La pirámide una guarnición igual á la de Reina Regente y Kudaranga.

Al obscurecer, dos cohetes de señales nos indicaban que la co-

lumna San Feliú estaba por la derecha de la de Matos y más al interior.

***

Tranquila se pasó la noche, sin que los moros dieran la menor señal de su presencia, por lo que se descansó perfectamente y el día 3 al amanecer se dispuso que un oficial con veinte hombres pasara con todo cuidado á reconocer la cotta para examinarla más de cerca, pero cuando la fuerza llegó á la altura de la cotta chica, una lluvia de metralla la envolvió, siguiéndole dos ó tres lantacazos y un par de cañonazos, cuyos proyectiles llegaron hasta el campamento, llevándole á un marinero una de las balas el ala del sombrero.

Las piezas nuestras, que habían estado disparando hasta aquel momento y que solo callaran para no herir á la avanzada, rompieron de seguida el fuego contra las cottas, logrando apagar los de estas y proteger en su retorno á

aquella, la que, á pesar de sufrir la descarga á boca de jarro, solo tuvo un herido.

Continuando el fuego por nuestra parte, se logró incendiar la cotta grande, mientras por Kavalo, al que tampoco se habia descuidado, sucedia lo mismo á la cotta de la bandera.

Los brigadieres Seriñá y La Torre visitaron en la mañana de este dia los campamentos Mattos y San Feliú: el último se halla próximamente á una hora de no muy buen camino y en terrenos del Kinodal, que acusan una extraordinaria riqueza por el número de cocos, árboles frutales de variades clases y grandes trozos de tierra labrada; es decir, que por esta parte, el daño causado al enemigo, se vé que es considerable, puesto que se le ha impedido seguir disfrutando de ello.

Entre ambos campamentos y como á unos 500 metros de sus frentes, se extiende una, que en España llamaríamos llanura, pero que aquí, no obstante su cubierta

de hierba igualita y aterciopelada, no deja de ser una laguna en tiempo de aguas y un terreno fangoso y movedizo en el de secas.

Sobre este pantano y en alguna faja de tierra, quizá más alta que las demás, se divisa en aquel inmenso *mangle*, donde pastan miles de carabaos, una fila de cottas, de las que contamos hasta siete, entre grandes, como para defender varias casas, *bahais* aislados fortificados y rectángulos que semejan, á gran distancia, cercos para ganado: para pasar á este punto se están construyendo por las fuerzas de San Feliú grandes balsas de caña.

***

Mientras se hacían estos reconocimientos, llegaban dos dattos de Sarangani; Makampao y un tío suyo, que habían venido en el *Cebú* para visitar á S. E.

Makampao tiene una particularidad en su título, que no deja de ser graciosa.

Habiendo estado una vez á vi-

sitar á un gobernador nuestro que desempeñaba interinamente el cargo por ausencia del propietario, chocó al moro aquel título de interino, creyéndolo sin duda una categoría más importante, y desde entonces se hace llamar por los suyos *datto interino,* lo que le dá, según él, gran superioridad en las rancherías vecinas á la que él gobierna.

Makampao es un hombre jóven, de tipo malayo puro y viste con gran lujo, para lo que por aquí se vé en general.

S. E. le recibió con sumo agrado, hizo que refrescara todo el acompañamiento y gratificó á cada datto con veinticinco pesos, disponiendo que á los demás del séquito se les diesen tres pesos; los visitantes se despidieron haciendo protestas de su adhesión y obteniendo permiso para que se les condujera á su tierra á bordo del *Francisco Reyes.*

***

Poco más de las cuatro de la

tarde serían, cuando el cielo, que durante el día había permanecido ligeramente cubierto, comenzó á cargarse rápidamente de negros nubarrones, que nos hacían presentir un próximo chubasco, pero nunca la cantidad de agua que nos cayera, ni el tiempo que duró la lluvia. Hasta las siete y media de la noche, entre viento y truenos, desfogaron las nubes sobre nosotros de tal manera, que nada pudo librarse; los ranchos quedaron á medio hacer, por haberse apagado los fuegos; las chozas donde nos guareciamos, incapaces de resistir aquél turbión, vinieron al suelo en gran parte, calándose el techo de las más afortunadas; dentro de la caseta del cuartel general llegaba el agua á los tobillos; aquello, en fin, fué una verdadera batalla sostenida contra los elementos, en la que llevamos la peor parte, pues como las maletas, los hules y los impermeables se habían mojado también, no quedó ni el recurso de poder mudarse de ropa, y menos

mal que la noche se pasó sin llover más, aunque, como ni había camas ni sitio seco, no fué muy deliciosa ciertamente.

S. E., en vista de esto y de encontrarnos cerca de Reina Regente, dispuso que al siguiente día se regresara para que descansasen las tropas, quedando solo en el lugar escogido, la artillería, una compañía de infantería, 20 marineros para el cuidado de dos piezas Krupp que han traido, 20 disciplinarios y ocho soldados del escuadrón.

***

El día 4 por la mañana siguió el cañoneo de la artillería contra la cotta atacada, que aún humeaba: de pronto, sin haberse dado la voz de *fuego*, suena un estampido; volvemos la cara extrañados por el disparo prematuro y por no haberse visto el efecto del proyectil en la cotta y veo salir un artillero de entre la humareda, dando quejidos: el hecho, sensible en sí y no poco,

puesto que produjo la muerte de un hombre y bastantes heridas á otro, era inexplicable, pero comun, puesto que en salvas y otras miles de ocasiones ha ocurrido: después de pasarse el escobillón mojado por el ánima de la pieza de 12 c/m lisa y cubrir el fogón, al introducir el saquete de pólvora para la carga, se inflamó, despidiendo el atacador con tal fuerza, que destrozó al primer artillero de la izquierda, produciendo fuertes quemaduras al de la derecha y dejando ligeramente contuso al que cubría el fogón, cuyo punzón fué á clavarse en la caja de un fusil.

Un detalle enternecedor al lado de lo terrible de esta escena, fué cuando al artillero herido se le condecoró:. aquel hombre, que al verse envuelto en llamas prorrumpía en la invocación que sale de la fibra más íntima del pecho; el grito de *¡Madre mía!*, casi ciego, con una mano mutilada y el cuerpo lleno de horribles quemaduras, al sentir que sobre su pecho se colocaba una cruz roja, exclamó con

la voz entrecortada por la emoción, *¡Viva la Reina!* y cayó desmayado en la camilla.

Fueron dos gritos estos, tan vehementes, y en circunstancias tales, que difícilmente lo recordarán los que estaban presentes sin emocionarse, puesto que ellos en sí encierran los dos cariños más grandes del ser humano: ¡La Madre, y la figura que representa á la Pátria!

***

A las diez emprendimos la marcha para Reina Regente por un camino intransitable, convertido en cenagal y con el cielo amenazándonos repetir lo de la tarde anterior.

Por la tarde salió un oficial con 20 hombres de la columna Matos á reconocer lo que restaba de cotta en Lintukan, descubriendo un nuevo atrincheramiento en el bosque, que le resguardaba: los moros allí apostados, hicieron fuego al pasar la columna, sin hacerle ninguna baja: los nuestros contestaron

con tres descargas de fusilería y regresaron á su campamento, sabiendo á ciencia cierta que las cottas atacadas no estaban con gente, pero que con los fuegos de los atrincheramientos se protegía la posición por el enemigo.

Las aguas han seguido en los días 4 y 5; hoy 6 aún no ha llovido, pero sigue el cielo muy cubierto; la batería de las piezas de 13 y 14 c/m contínua disparando sobre las cottas de Kavalo; por las de 9 se ha deshecho la cotta chica de Saliling y así seguiremos hasta que un día de sol arregle un poco esta tierra, en la que se pesca ya el *dalag* y que por lo tanto se hace imposible al tránsito, según se vé por las tropas de los campamentos de Matos y San Feliú, que vienen á racionarse diariamente, haciendo un viaje penosísimo.

6 de febrero de 1887.

ALCANCE

Hoy salimos de nuevo, para acampar entre las columnas Matos y

San Feliú, cuyos campamentos han tomado los nombres de Makasirúng y Nimao, respectivamente, por llamarse así los terrenos que ocupan.

El agua sigue sin abandonarnos, aunque, como no han vuelto á caer fuertes chaparrones y ha habido sus ratitos de sol, el piso está más transitable.

Ayer se reconoció el terreno para batir á las cottas internadas de Lintukan, de las que se han descubierto dos más.

Aun cuando al percatarse los moros del reconocimiento rompieron el fuego desde tres de sus cottas, las balas respetaron á los nuestros.

9 de febrero de 1887.



XVI

ADELANTE

Establecidos al otro lado del estero de Bohayan y entre el campamento de Makasirung y las cottas de Lintukan, se pasó tranquilamente la noche del 9, y una vez terminados dos puentes, uno sobre el estero de Bohayan y otro más adelante, en una porción de terreno fangoso, pudieron al dia siguiente 10, situarse las tres piezas de artilleria que tanto destrozaron las dos cottas de Saliling.

Los trabajos de los individuos de este Cuerpo han sido la admiración de todo el campamento: sin preocuparse por el calor, la lluvia ni los obstáculos naturales, abrieron una gran via, colocaron los puentes citados, hicieron un

camino cubierto hasta 400 metros del enemigo y á su terminación situaron la batería á cuya izquierda se colocaron las piezas de montaña y las dos de la fuerza de desembarco de la *Aragón.*

Lo mismo fué ver los moros donde pretendían colocarse nuestras piezas, cuando comenzaron á hacer un fuego nutridísimo de cañón y lantaca y aunque llovían las balas en derredor de los artilleros, solo tuvieron éstos un herido de lantaca, merced á los cuidados del jefe para que la gente avanzara y trabajara con la posible seguridad.

En la madrugada del 11 quedaba concluida la batería, comenzando poco después el fuego nuestro sobre tres cottas de la izquierda, en el límite del bosque, únicas que se divisaban: las de la gran llanura fangosa de la derecha dispararon varias veces con bastante enfilación, por lo que se destinó uno de nuestros cañones para batir aquella parte, aminorando esto el fuego enemigo.

La columna San Feliú salió por

la tarde del campamento de Nimao, con el objeto de incorporarse á las demás fuerzas, que ya estaban prevenidas hoy por la mañana para el ataque.

Algunos cañonazos se sintieron por la noche, pero esto no impidió que unos cuantos soldados francos de servicio, se divirtieran en grande, dando *emprentadas* con su orquesta de caña al cuartel general y alojamientos de oficiales y riéndose de alaridos y disparos del enemigo.

***

Guardando el más absoluto silencio y sin toque preventivo de diana, se levantaron las tropas hoy á las cuatro de la madrugada para disponerse á atacar las cottas de Lintukan, formando en el orden siguiente:

Vanguardia: el comandante Villa-Abrille mandando una compañía del núm. 4, otra del núm. 5 y 120 disciplinarios.

Columna de la derecha; el coronel San Feliú con una compa-

ñía de artillería, las fuerzas de desembarco de la *Valiente* y la *Sirena* y regimientos núm. 1 y núm. 5.

Columna de la izquierda al mando del brigadier Seriñá: marinería de desembarco de la *Aragón* y regimientos núm. 3, núm. 4 y núm. 7.

Cuartel general: una sección de ingenieros y el escuadrón de caballería.

A las seis y veinte, en cuanto se disipó un poco la niebla, comenzó el ataque á las cottas del bosque, mientras la artillería hacía fuego á discreción á las de la derecha.

Muchos gritos se oían en las posiciones enemigas y hasta se distinguían sus voces al gritar *¡alierta!* como burlándose de nuestros centinelas.

Seis fueron las cottas primeramente atacadas;—que eran las que se encontraban en el interior del bosque, contando las dos de Salilíng—protegidas por un ancho y profundo foso ó estero, hacían su acceso sumamente difícil, puesto que era preciso pasar á nado,

como así se hizo, para llegar á ellas.

Cada dos ó tres cottas estaban unidas entre sí por una tupida empalizada de troncos de bonga y de cocos; las rodeaban pozos de lobo con grandes púas, hallándose todo el camino sembrado de cañas rotas y clavadas, ó troncos de árboles atravesados.

Los destrozos causados al enemigo por nuestras granadas deben haber sido terribles, pues en todas las cottas se veían manchas sanguinolentas, enterramientos recientes, parapetos derrumbados y aún resíduos de masa cerebral se hallaron en una tronera.

Ni uno solo de nuestros soldados dudó un momento en atravesar por todas partes para llegar cuanto antes al fin apetecido, siguiendo el ejemplo del valiente teniente Rozas, que con su guerrilla se arrojó á nado para tomar la primera cotta.

Á las siete y media terminaba el fuego en las cottas, siguiendo adelante las tropas tras de los

moros fugitivos, algunos de los cuales trataban de llevarse los cañones: un grupo perseguido muy de cerca por el alférez Bonilla y unos cuantos disciplinarios, arrojó los efectos que intentaba poner salvo al estero y logró escapar después de unos cuantos disparos cambiados con los nuestros, que costaron la vida á tres moros y desgraciadamente á un cabo del número 4, que se había unido á los disciplinarios.

Pasamos el estero que nos separaba del enemigo y este ya no se detuvo, abandonando en su huida cuatro cureñas, de cuyos cañones se hallaron en el río tres; uno de 16 c/m, roto por la boca, otro de 8 c/m y otro de 7 c/m: estos dos en bastante buen estado.

Un sargento y doce disciplinarios que siguieron adelante un gran trecho, encontraron gran resistencia en una casa, á la que atacaron, haciendo morder el polvo á 16 moros y huir á los demás que con ellos estaban.

La casa aquella se defendió tan

tenazmente, por ser un depósito ó fábrica de pólvora, que no querían cayese en poder de los nuestros. Todo sin embargo fué destruido, arrojándose á un estero los artefactos que no pudieron inutilizarse.

La columna de la derecha siguió adelante, incendiando cuanto á su paso encontraba, apoderándose de las diez cottas de la derecha, hasta llegar á la ranchería de Mandaui, donde acampó, habiendo hecho bastantes bajas al enemigo, inutilizando considerable cantidad de pólvora y palay y quemando infinidad de casas.

Las únicas bajas que hubo en nuestras fuerzas, fueron, el cabo del núm. 4, ya dicho, un tirador del núm. 1, que se arrojó al estero y pereció ahogado y cinco heridos de púa.

Por la noche, el cuartel general y la columna de la izquierda han pernoctado en las cottas, algunos de aquellos *bahais* se reservaron con este objeto y nos libra-

ron de la lluvia copiosa de la tarde.

12 de febrero de 1887.

ALCANCE

A dieciseis asciende el número de las cottas que fueron tomadas por nuestras vallentes tropas comprendidas en los terrenos de Lintukan, surcado de profundos esteros y llenos de obstáculos por el enemigo.

Hoy se ha emprendido una penosísima marcha, entre espesos carrizales, cruzando porción de esteros y pantanos.

La jornada ha durado nueve horas, al cabo de las cuales y con pocas bajas, relativamente, se ha logrado tomar á viva fuerza la casa y demás propiedades de Utto, que fueron reducidas á cenizas, así como las innumerables viviendas y graneros que poblaban el extensísimo llano á la izquierda del Río Grande.

Por el correo próximo enviaré

detalles de este brillante hecho de armas, imposibles de relatar en el plazo con que cuento.

13 de febrero de 1887.



XVII

AL INTERIOR

Tomadas las cottas de Lintukan y no juzgando S. E. suficiente castigo para la tenáz rebeldía de Utto las bajas que se le habían causado, pocas, por efecto de su escasa resistencia, acordó que se diera una batida al interior, con el único y exclusivo objeto de destruir cuantos elementos de riqueza hallaran las fuerzas á su paso, llegando, á ser posible, en una sola jornada, á la misma casa de Utto.

Para realizar lo dicho, nos pusimos en marcha el día 13 á las siete de la mañana, en dirección al *Bácat* de los moros, donde se encuentra el centro de los dominios del jefe enemigo.

Desde el primer momento comenzó la lucha con este pícaro terreno, que á cada paso ha de presentar una nueva dificultad.

Primeramente, el cruce de las tropas por un débil puente de caña, el traspaso de las *cangas* con la impedimenta y las piezas de montaña en balsas, los carabaos y los caballos de la batería y el escuadrón á nado, lo que consumió bastante tiempo, durante el cual estuvimos resguardados del poco sol que por fortuna había, en un hermoso bosque de buríes, al que, según los guías moros nos contaban, respeta mucho el enemigo, por considerarlo sagrado, no pudiendo entrar en él más que los *panditas* y jefes, pues los demás que cometan semejante desacato, pierden la libertad, y si llega su atrevimiento á cortar ó arrancar una sola hoja, no se hace vieja sobre los hombros la cabeza de quien tal haga.

Es en verdad tan imponente y bello aquel sitio, salvo el suelo fangoso en que se entierra uno

hasta el tobillo, que sin necesidad de tan terribles castigos, todo el mundo respetaría esta *explosión* de grandiosidad.

Describir paso por paso la marcha de nuestras tropas durante nueve mortales horas á través de un carrizal sofocante, salvando cenagales de olor irresistible, sumergiéndose en el agua hasta la cintura, cayendo caballos y ginetes por el fango, con riesgo de perecer en tan inmundo fondo, cargados los soldados con la manta, el morral, las municiones, quedándose clavados á lo mejor, perdiendo el calzado al pretender arrancar los pies de los sitios donde se colocaran... relatar tal y conforme iba esto sucediendo, es imposible de todo punto; es más,—y esto dá una idea aproximada de lo que en la marcha se padeció—militares que han hecho la campaña del Norte en España y muchos que la comparan con la tan sufrida de Cuba, hallaban un relativo consuelo al recordar los malos pasos de entonces, que ahora

deseaban, por ser esta jornada de muchísimas más penalidades y fatigas.

Siguiendo de uno en uno estrechísimas veredas, imposibles casi, para animales silvestres, iba la vanguardia, trás la que marchaba el capitan general con el escua, drón: en la extrema vanguardia la sección de ingenieros tratando de abrir camino y suavizar en lo posible los malos pasos: las tropas de la *Aragón* y los regimientos núm. 7 y núm. 4 seguían, habiendo quedado el núm. 3 en Lintukan para extraer los cañones del estero y acabar de destruir las cottas que aún quedaban en pié.

La artilleria con la impedimenta venía trás nosotros, luchando con todos estos inconvenientes, que tenian que aumentarse con el acarreo del material.

***

Próximamente las cuatro de la tarde serian, cuando se mandó tocar alto á la vanguardia para dar algún descanso á la tropa, que

hasta entónces no había comido; pero lo mismo fué sentirse la corneta, un estrépito espantoso conmovió el aire: desde las posiciones de Utto había partido una descarga de cañones, lantacas y fusiles, espesísima.

Oir esto, tocar la corneta de vanguardia ataque y entrar todos como un solo hombre, fué cosa de un momento.

Se tropezó primeramente con un cercado de arbolillos rodeado de una zanja; dentro de este cercado había varias casas; seguían otras dos cercas en la misma forma y en la última, se hallaba la casa de Utto, hermosa construcción de madera, fuerte, pintada de blanco, techo de nipa y ocupando una extensión de más de 60 metros: sorprendía verdaderamente y aún en aquellos momentos supremos, el estado de cuidado en que se veían las haciendas: cocales, con su vallado de resguardo, algodoneros, plátanos, algo así, como de jardín, y todo esto entre gentes que nos tienen acostumbrados á

verles vejetar en inmundas guaridas, llenas de abandono y suciedad.

Las casas fueron desalojadas, á pesar de la tenaz resistencia de los moros; trás de violento tiroteo, el enemigo que pudo escapar, se arrojó al río de Bácat, que tras la casa de Utto corre y unos á nado, y otros en *vinta*, se trasladaron á la otra orilla, desde la que, resguardados por fuertísima cotta, procuraron hostilizar á nuestra fuerza.

Si se fueran á citar los actos de valor allí realizados durante la hora y media que se estuvo haciendo fuego por ambas partes, no se acabaría nunca, pues todos y cada uno fueron héroes aquel día.

Las fuerzas de la *Aragón*, en cuanto oyeron el toque de ataque, avanzaron, fraccionándose en dos grupos, uno de veintidós hombres contando los oficiales y otro de otros veintitantos, que se fué con otra pequeña fracción de la disciplinaria: llegaron los primeros hasta la misma orilla del río, que

les detuvo el paso y desde allí, á pecho descubierto, estuvieron batiéndose con los moros: el núm. 7 con su jefe á la cabeza, á la altura de la valiente vanguardia: el núm. 4, sumiso á la voz de su superior, aguantando el fuego enemigo sin contestar con un solo tiro y formado en perfecto orden: los médicos de los Cuerpos haciendo las curas bajo una granizada de balas y la caballería poniendo en comunicación la columna que atacaba con la de San Feliú y la artillería, todos rayaron á una altura, en la que había más que el cumplimiento de un deber, había el entusiasmo por la causa de la pátria. ¡Viva el ejército de Filipinas! ¡Vivan los valientes marinos!

Y aquellas tropas, destrozadas por las penalidades del camino, sin haber tomado durante el día más que cocos, al declinar la tarde, á las cinco y media prendía fuego á todas las casas, desde la de Utto y dos mezquitas, hasta las de sus concubinas y *sá-*

copes, sirviendo aquella gran llamarada en que se abrasaba el orgullo del sorberbio Utto, como faro para conducirnos á un lugar cercano llamado *Kapuk,* en donde se había establecido la ambulancia de heridos y en el que acampamos para pasar la noche, buscando en el sueño la reparación de las fuerzas perdidas.

A las diez de la noche, un grupo de esos locos ó fanáticos que llaman juramentados, pretendieron forzar la línea de centinelas, pagando caro su empeño: tres veces intentaron penetrar y otras tantas se les arrojó, y si bien causaron algunos heridos, entre ellos el pundonoroso alférez Amat, del núm. 7, al día siguiente, por el largo reguero de sangre que se descubrió y la hierba tumbada en muchos sitios, probaban el arrastre de los cuerpos retirados por el enemigo, favorecido por la obscuridad de la noche.

El número total de bajas que hemos tenido es el de seis muertos y diez y siete heridos; ¡sangre

generosa derramada á la sombra de nuestra temida bandera! Descansen en paz los valientes que han perecido en el campo de batalla y congratulémonos de que por fortuna la cifra haya sido pequeña!

***

Recogiendo antecedentes de unos y otros, puedo remitir los siguientes detalles acerca del rebelde Utto, de cuya autenticidad puede responderse, por la formalidad de las personas que me los han proporcionado.

Utto es un hombre de corta estatura, manos y piés sumamente pequeños, tuerto del ojo derecho, modesto en su vestir y de una soberbia supina, que sabe ocultar con gran habilidad.

Sobrino del sultán de Bácat, nunca aparenta tomar parte activa en nada de lo que se le consulta, por más que él sea el sultán de hecho y el de derecho una pantalla. Apasionado por el opio y el juego, ha sabido dominar con

su avaricia sus vicios, imponiendo á la vez severos castigos á los suyos, que se dejaban llevar por este enervante camino. Desconfiado y astuto, á la vez que sumamente cobarde, nunca come más que lo que vé condimentar delante de él y haciéndolo probar á sus mujeres y amigos.

Cuando vá de viaje, no bebe el agua de ningún río tomando tan solo agua de coco, abierto por el mismo, por temor á un envenenamiento.

Siempre se hace acompañar por infinidad de moros armados, y delante y detrás de él, con el *campilán* desenvainado, dispuestos á obedecer la primer seña del amo, marchan sus dos hombres de confianza, Yamut, antiguo esclavo, elevado hoy á principal y Alí, *pandita* y cuñado de Utto.

Para probar la importancia que tiene entre estas hordas de gente ingobernable, baste saber que á todos sus jefes los conocen por el nombre; á éste se le designa solo por el título. Cuando un moro de

cualquier ranchería habla de Utto, dice el *Datto* y todos saben á quien se refiere.

El verdadero nombre de Utto no es éste, sino *Nua:* Utto, y he aquí un verdadero sarcasmo de la morisma, es un afectuoso calificativo, que quiere decir en castellano, *bueno, afable, cariñoso.*

El 13 de febrero debe ser para él una fecha aciaga; el año pasado se le expulsaba de un territorio, en el que juraba morir antes que los españoles lo ocuparan; este año, en el mismo día, la planta del *cachila* ha hollado el suelo de su rica y hermosa ranchería, han sido abrasadas y destruidas sus principales haciendas y las de sus deudos, é infinidad de casas esparcidas por la floreciente vega, han desaparecido.

Si, como todos los moros, Utto es supersticioso, bien temerá el aniversario del día 13.

***

Llevada á cabo tan satisfactoriamente la expedición, el 14 tor-

namos, con el fin de que las tropas se repusieran de sus fatigas, y, repartidas las fuerzas para regresar, unos por el mismo camino y otros por el que había seguido la columna San Feliú el día anterior, todos marchamos bastante cómodamente; los del camino antiguo, por el arreglo hecho al pasar la artillería y los del nuevo, por ser más corto y con menos cruce de esteros.

A las doce se hizo alto en Mandaui y poco después de las cuatro de la tarde se establecían las columnas Seriñá y Matos en los antiguos campamentos de Makasirung y la de San Feliú en Lintukan.

El 15 regresamos á Reina Regente, donde S. E. condecoró á todos los heridos, que en el mismo día salieron en el *Bacólod* con dirección á Cottabato.

El 16 salió el comandante Varela á efectuar un reconocimiento en los dominios de Kavalo, llevando á cabo su comisión sin que los moros le molestaran.

En el mismo día acamparon á nuestra izquierda hasta llegar á Los sepulcros, las columnas Matos y San Feliú.

El 17 se emplazaron las piezas de 13 y 14 c/m hacia Kavalo y el 18 se ha disparado sobre estas cottas. El coronel San Feliú pasó con sus fuerzas el río de Bácat estableciéndose en la otra orilla.

En la noche de este día se hicieron tres disparos por la batería de Reina Regente, cuyas granadas estallaron perfectamente en las cottas.

Toda la noche se estuvo oyendo el *agun* por aquellos contornos y al amanecer del 19, ondeaba sobre la primera cotta de Kavalo una bandera blanca.

Por nuestro campamento se aceptó la *bichara* pedida y en esta disposición estamos, cuando el *Bacólod* se prepara á salir conduciendo la correspondencia.

19 de febrero de 1887.



XVIII

BICHARAS

Todo el día 19 de febrero pasó sin que los moros dieran otra señal de su existencia que la bandera en su cotta: el 20 ondeaba junto á la otra, la enseña de Utto, inmenso rectángulo de tela blanca, que en el primer tercio, cercano al asta, ostenta unas letras rojas, formando una figura elíptica.

Cerca de las once de la mañana se pusieron al habla los moros con los nuestros y aunque mostrando gran recelo, quedaron en venir al campamento á las dos de la tarde, como efectivamente lo hicieron, no sin anunciarse desde muy lejos con porción de banderolas blancas y haciendo frecuen-

tes altos, para que nos asegurásemos de que llegaban en son de paz.

Venía al frente de un grupo de ocho ó diez, con los *crises* atados por el puño, Paquiran-datto, jefe, según él dijo, de la gente que atacábamos en Kavalo: traía la comisión de pedir la paz con los españoles, porque—palabras del datto—"Radja-Putly, la mujer de Utto, lloraba mucho y tenía gran miedo al escuchar los cañonazos...

Como ni aquello parecía formal, ni la persona encargada de la comisión resultaba ser más que un datto sin importancia, se le advirtió que si antes de las cinco de la tarde del día siguiente no venía por lo menos Kavalo, ya que Utto decían estaba tan léjos, se consideraría terminada la suspensión de hostilidades.

Con esta respuesta marchó Paquiran y si bien por la tarde también apareció bandera blanca en Kudaranga, lo mismo esta que la de Utto no ondeaban en sus sitios el 21, quedando solo la primitiva de Kavalo.

El 22, á las doce del día, volvió á dejar oir su potente voz la batería de 13 y 14 c/m, cuyos efectos desde nuestras posiciones se vén con facilidad.

La columna San Feliú reconocía miéntras el terreno alrededor de su campamento, situado en el lugar llamado de Pindiamán, buscando un camino que se apartase del pantano que defiende á las cottas y estando en esta operación, tropezaron con varios moros que trataban de pasar el río en *vintas* á vigilar á los nuestros.

El éxito para el enemigo no pudo ser peor, pues en el reconocimiento del día 22 se les hicieron cinco bajas y en el del 23 dos.

Tan aterrados debían hallarse de esta caza diaria y por los efectos de las granadas al estallar en sus posiciones, que no obstante encontrarse estas perfectamente escogidas, las abandonaron en absoluto, en cuanto vieron que el camino para llegar á las cottas por la gola, se hallaba en poder de la sección de San Feliú man-

dada por el coronel Vara de Rey.

El día 25, doscientos hombres de esta columna se apoderaban de trece cottas, que fueron entregadas á las llamas con los *bahais* que tenían dentro, haciéndose esta operación, no obstante su gran trabajo, sin otro accidente que la herida de un soldado, en un campo sembrado de púas, que rodeaba una de las cottas.

***

Destruido Lintukan y arrasado Tinunkup, que así se llaman las colinas donde existían las cottas de Kavalo, solo restaba Kudaranga, por lo que se dispuso un reconocimiento en aquella parte, que fué hecho por el teniente coronel Matos, costando la vida á un moro curioso, que espiaba los movimientos de los nuestros.

Adelante se hubiera seguido en estas operaciones, más el datto amigo Butto, establecido cerca de Libungan, vino á cambiar la situación, cuyo resultado ha sido

encontrarnos sometido un sultán, sin necesidad de hacer uso de las armas.

El sultán de Kudaranga, pariente de Butto y antiguo dueño de Bohayan, fué expulsado de sus dominios por Utto hace ya bastante tiempo: retirado al sitio que quiso dejarle el vencedor, obraba según la voluntad de este, más no por la propia, según se ha visto después en sus espontáneas declaraciones.

Puestos en comunicación por medio de banderas blancas, no tardaron los de Kudaranga en presentarse al comandante Villa-Abrille, que con el intérprete D. Pedro Ortuoste fué á su encuentro el día 27. En la *bichara* que tuvieron, declararon que jamás habían hecho otra cosa que guardar una actitud defensiva, por si les atacábamos, como Utto les había asegurado, y que solo en estas ocasiones habían hecho fuego, pues los demás ataques que hemos tenido desde su orilla, eran de las gentes del *Datto*, que pasaban el río por Pindiamán.

Habiendo pedido permiso para venir á conferenciar con S. E. y concedido el mismo, se presentaron el 28 en Reina Regente, Kalibandung, datto, *pandita* é individuo del consejo de ancianos del sultán y Andig, datto también y hombre de influencia, al decir de los suyos: traían estos la misión de ofrecer sus respetos en nombre de su jefe, á quien sus muchos años no le permiten ya moverse y del cual traian una carta para S. E., en la que se ofrecía tratar de influir con Utto para que este se aviniera con medios conciliadores, prescindiendo de una rebeldía que tantos perjuicios está costando á la comarca y que hace al mismo jefe principal vivir azorado en una *banca,* dispuesto á huir á la menor sospecha de que nos acercamos por sitios donde él esté.

El general en jefe aceptó el ofrecimiento, prometiendo á su vez á los de Kudaranga la protección de España, exigiendo de ellos en cambio que, puesto que sus cottas habían sido levantadas á impulsos

del miedo, desaparecido este y trocado en amistad, aquellas no debían existir, por lo que esperaba que las destruyeran, pudiendo venir, si querían, á establecerse á la orilla del río, bajo el amparo de nuestro fuerte.

Prometido así, se despidieron los emisarios y el 2 del actual salieron en busca de Utto y Kavalo, para darles cuenta de su resolución y de nuestra actitud con los sometidos, concediendo á los rebeldes un plazo de cinco días á partir del de la llegada á conferenciar con ellos.



En los campamentos de San Feliú y Matos no se paralizaban los trabajos por ésto, sino que más bien unos y otros se han dedicado con más ahinco al allanamiento de dificultades en el terreno; los del primero, por si se hacía necesario un nuevo escarmiento en los de Utto, que el trayecto no ofreciese inconvenientes, y los del se-

gundo, en combinación con los de Reina Regente, abriendo un magnífico camino hasta Liúng, que se utilizará por nuestras tropas el día en que, pacificada la comarca, se disponga el regreso, difícil de efectuar utilizando el río en esta parte, á causa de no poder llegar los buques encargados del transporte de las fuerzas.

***

El día 7 solicitó una audiencia de S. E. Tambilahuang, hijo mayor del sultán de Kudaranga y presentado en el cuartel general, hizo nuevas protestas de adhesión, dando cuenta de que la demolición, de sus cottas había comenzado y que muy en breve construirían una casa en la orilla del río, para ir inspirando confianza á los suyos, los que, si se les permitía, vendrían á vender á los nuestros, peces, gallinas, huevos, hortalizas y otros artículos de primera necesidad.

Mucho admiró á Tambilahuang la transformación que había sufrido el terreno desde que él de-

jara de verlo, entonces, espeso bosque y hoy extenso llano, en el que se ha levantado un fuerte, ya con honores de pueblo; más cuando la admiración del buen *Radjah-Muda* llegó á su colmo, fué al encontrarse con las piezas de 13 c/m por su imponente tamaño y las de 14, que, desposeidas de su aparato de cierre, no ofrecían á su vista otro aspecto que el de un tubo abierto por detrás y por delante, más el hueco del costado, lo que hacía tanto á Tambilahuang como á su numeroso acompañamiento, devanarse los sesos pensando de qué modo se cargarían aquellas *lantacas*, para que luego dispararan otras *lantacas*, que no hacen fuego hasta que están entre los moros, pues, según ellos, la granada es una *lantaca*, de otra clase que las suyas, pero *lantaca* también.

Los visitantes se fueron muy complacidos, después de ser obsequiados con profusión de cigarrillos y tabacos.

Ayer por la mañana ya vinieron algunos á vender, perdiendo poco

á poco la desconfianza que en un principio tenían.

Por la tarde se presentó el datto Silungan, hermano del padre de Utto: á dicho personaje, que traía una misión de su sobrino, solicitando las paces, acompañaban los mandarines Boat y Dalandúng, de la sultanía de Bácat: autorizados por su jefe para representarle en todo, aceptaron las condiciones que se les impusieron, quedando en venir mañana 10 con los pliegos firmados y prometiendo formalmente no volver á incurrir en rebeldía contra su legítimo soberano y su representación en este territorio español.

9 de marzo de 1887.



XIX

LA PAZ

AYER volvieron los emisarios de Utto con las capitulaciones selladas y firmadas por Utto, Rajah-Putly, el sultán de Bácat y otra porción de dattos y mandarines, que acataban lo dispuesto por S. E.

El general recibió á los comisionados con sumo agrado, brindándoles toda clase de seguridades y protección, siempre que, como ahora, se presentaran en calidad de francos amigos, sin oponer obstáculos á los designios del Gobierno español, esperando que no volverían á ser merecedores de castigo, pues la misma generosidad que en esta ocasión se ha mostrado al acceder á su súplica, sería motivo para

hacerles sufrir una severísima correción si faltaban á lo pactado.

Silungan y los suyos ofrecieron cumplir como buenos y se retiraron sumamente agradecidos por los regalos que se les hicieron.

El sobre de la carta que dirigía Utto á S. E. remitiendo los pliegos firmados dice así:

"Jalamat sun rat uata negkaau tu si datto Utto andu uata negka an tu si Rajah-Putly ma kauma sa lu kues nami anan capitán general."

"Saludo-carta de sus hijos el datto Utto y Rajah-Putly llegue á manos de ese nuestro anciano el capitán general."



He aquí el texto del documento oficial, por el que se aseguró la paz con que terminaron estas operaciones:

Capitulaciones, según las cuales, el Sultán de Bohayan y Kudaranga, el Datto Utto, su mujer Radja-Putly y todos los demás principales de Bohayan y

Bácat, han ofrecido someterse á S. M. la Reina Regente en nombre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

1.ª Se comprometen á destruir y arrasar desde luego cuantas cottas y defensas no lo hayan sido yá por las tropas del Ejército, al obligar á desalojarlas á los que las defendían.

2.ª Los firmantes se reconocen súbditos leales y obedientes á S. M. el Rey de España y no usarán en lo sucesivo otra bandera que la de la Nación.

3.ª Igualmente esperan que se les respetarán como hasta aquí lo han sido, su religión, usos y costumbres.

4.ª Hacen presente su gratitud por la concesión que reciben del General en Jefe, en nombre de S. M. el Rey de España, de seguir en posesión de sus antiguas propiedades, comprometiéndose á facilitar el tránsito por las veredas, caminos y esteros de los territorios de Bohayan y Bácat.

5.ª El Datto Utto y su mujer

Radja-Putly se manifiestan reconocidos al respeto de que han sido objeto los sepulcros de su familia, así como á la concesión expontánea del General en Jefe de que puedan edificar viviendas en sus inmediaciones.

6.ª Se someten á la disposición de que todos los moros que naveguen por el Río Grande y sus afluentes, en vintas y otras embarcaciones, vayan provistos de un salvo-conducto, ó patente, expedida por el Gobernador de Cottabato ó los Comandantes militares de los fuertes.

7.ª El Datto Utto y los demás de los territorios de Bohayan y Bácat, se comprometen solemnemente á castigar ó entregar, según los casos, á los moros que en cualquier concepto cometan faltas ó delitos contra las personas y propiedades.

8.ª y última. A parte de lo estipulado anteriormente, nos comprometemos á no hacer la guerra á los Dattos de la parte baja del Río, devolviéndoles todos los mo-

ros que les hemos secuestrado durante la guerra.

Firmado en Bácat á treinta de la luna Jamadil anal año de la Egira de mil tresciento cuatro.—*DattoUtto.--Radja--Putly.--Radja Mudah.—Dalgan.—Pagagau.—Sangban,—Jaman.—Balutinlik.—Ngeleté.—Gugo sa Bohayan Balauag.—Manguindara.—Ambulutu.—Dunduuia.—Janan.—Sandigan.—Tagandìng.—Mama sa Bohayau.—El Scherif Sultán de Bohayan y Kudaranga. Muhamad.-Jamatuddin hijo del Scherif Sultan de Kudaranga. Tambilauan.—Jambangan.—Ali.—Uata Mama Silungan.—Mangulamas—Ragaren Datto Lempan y Lumantung*.—Conforme.—Bácat diez de marzo de mil ochocientos ochenta y siete.—El General en Jefe, *Emilio Terrero*.—El intérprete que suscribe.—Certifica: que lo anterior es traducción fiel del escrito en árabe.—Bácat, fecha ut supra.—*Pedro Ortuoste*.

***

Pacificada toda la comarca re-

belde, asegurado el paso del río y sometidos los más díscolos, lo demás que resta por hacer no es ya misión de las armas, por lo que S. E. ha dispuesto que comienze la evacuación de las tropas.

Hoy embarcarán las fuerzas expedicionarias de la *Valiente* y la *Sirena,* para incorporarse á sus respectivas dotaciones y las dos baterías de montaña, que marchan á Manila: el resto del ejército embarcará cuando regrese el *San Quintín* de Joló, para donde parte hoy, conduciendo á los señores, brigadier La Torre, jefe de E. M., secretario del Gobierno general D. José Sainz de Baranda é intérprete D. Pedro Ortuoste.

En el mismo buque embarcan tres compañías del regimiento núm. 1 y una sección de las compañías disciplinarias, que ván á guarnecer la capital del archipiélago joloano.

El capitán del regimiento núm. 4 don Juan Fernandez, es la persona que se indica para el cargo de gobernador político-militar de

Reina Regente, del que dependerán el fortin de Kudaranga y los destacamentos de Liúng y Pirámide.

Cuando regrese de su misión el brigadier La Torre á Cottabato, donde ya estará S. E., y después de visitar los destacamentos de Taviran y Tamontaca, embarcará el cuartel general en el crucero *Aragón*.

***

Concluida la misión que traje á esta isla y llamado á esa por imprescindibles deberes, no debo terminar estos renglones sin hacer público mi reconocimiento al valeroso ejército, entre el cual he vivido durante cinco meses, recibiendo favores y pruebas de amistad de todos, tanto en los buques que han recorrido el Río Grande durante esta época, como en las diversas columnas á que me he unido, para poder seguir el curso de los sucesos.

Al despedirme de tan cariñosos amigos, poseido del natural sentimiento que esto proporciona,

doy al mismo tiempo la enhorabuena á los lectores del *Diario,* pues con esta dan fin las cartas desde Mindanao dirigidas, por las cuales y en gracia de la buena intención que me guiaba, me atrevo á esperar el más generoso perdón.

Reina Regente 11 de marzo de 1887.



INDICE

	Pág.
Antecedentes	V
I.—Iloilo	1
II.—Zamboanga	6
III.—En espera	16
IV.—Cottabato	23
V.—Por el río	27
VI.—Entre moros	40
VII.—Más morerías	56
VIII.—Bácat	72
IX.—De un año á otro	83
X.—Nuevas posiciones	90
XI.—Calma Relativa	99
XII.—Reconocimientos	108
XIII.—En marcha	115
XIV.—Cañoneo	122
XV.—Lintukan	130
XVI.—Adelante	143
XVII.—Al interior	152
XVIII.—Bicharas	164
XIX.—La paz	174



EN MANILA

EL DÍA DOCE DE SEPTIEMBRE DE

MDCCCXCIV

ACABOSE DE ESTAMPAR

ESTE VOLUMEN

EN LA TIPO-LITOGRAFÍA DE

CHOFRÉ Y COMPAÑÍA

